

Año 4, N.º 4, octubre 2025

ISSN: 3046-4366

PILLA

LA REVISTA DEL ITS

Pilla

La revista del ITS

Año 4, N.º 4, octubre 2025

Equipo editorial

María Eugenia Leguizamo
Mariela Oreggioni

Corrección: EFI Corrección de la Revista del ITS (FHCE, Udelar)

Diseño y diagramación: Luana Martínez (FADU, Udelar)

Impresión: Escuela de Industrias Gráficas (DGETP)

Fotografía de tapa: The Soto Style 2.º MQ

Ilustración de contratapa: Triangulus 2.º MT

Jurados: Ihara Arboleda, Felipe Benítez, Federico Caballero, Facundo Carpellino, Facundo Cremella, Roberto Curbelo, Renzo Favre, Federico Fernández, León Gil, Tiago Giménez, Éric González, Mathias González, Tadeo González, Enzo Hospitalé, Gonzalo Igini, Dorian Perazzo, Lucas Serpa y Lucas Silveira.

Contacto: larevistadelits@gmail.com

Sumario

- | | |
|--|---|
| 01. Editorial: la cultura no se detiene | 24. Verdad o mentira Mañana o tarde Un rotulador amarillo |
| 02. Ecos de la montaña | 25. Because |
| 03. Era una joda y quedó | 26. Mala jugada |
| 04. La jaula de mi infancia | 27. Los goldens retrievers |
| 05. El rincón de los cuatro latidos | 28. El garaje |
| 06. $D(f) = \mathbb{R} - \{ \epsilon \}$ | 29. El humano depredador |
| 07. Airbag | 30. El secreto de La Crinera |
| 08. Dante | 31. Brawl Stars |
| 09. Escalofríos escolares | 32. La niña que perdió su nombre |
| 10. La pared de cristal | 33. Eloy, ¡la elefanta modelo! |
| 11. La guerra eterna | 34. Cuando la casa no es hogar |
| 12. Doblete diario | 35. Valorant |
| 13. Donde duermen los goles | 36. Última parada |
| 14. Cuba no nos quería soltar | 37. El último acto |
| 15. Interferencia de las redes sociales en la autoestima | 38. Headlock |
| 16. Entre el bien y el pan | 39. ¿Quién es Davoo Xeneize? |
| 17. El sabor de su boca | 40. Entre el sueño y la realidad |
| 18. Ese verano con Fernando | 41. Silencio de medianoche |
| 19. Pizza | 42. Matchmaking en Clash Royale: ¿amañado o justo? |
| 20. La romantización del sufrimiento | 43. El mundo desapareció |
| 21. Capital Mi primer amor Engranajes con corazón | 44. El sylvapen rojo |
| 22. En el ITS se ilustra | |

Editorial: la cultura no se detiene

El 26 de mayo de 2025 —Día Nacional del Libro y aniversario de la Biblioteca Nacional del Uruguay (BNU)— el histórico edificio de 18 de Julio cerró sus puertas al público general. Lo hizo atravesado por una crisis estructural profunda. Una biblioteca en pausa, en cuarentena cultural, pero con futuro: en el último trimestre del año tendremos una biblioteca del siglo xxi, un espacio donde el conocimiento se comparta y se democratice.

Mientras tanto, la cultura no se detiene. No puede ni debe hacerlo. Este año, justamente, *Pilla* fue registrada en la Biblioteca Nacional y ya cuenta con número de ISSN, ya tiene «cédula». Cuando la institución más simbólica del libro atraviesa su momento más crítico, nuestra revista reafirma su existencia como espacio cultural joven, abierto, vivo. Desde 2022 venimos construyendo este lugar donde la imaginación encuentra forma y la creación circula. Pero *Pilla* no es solo una revista donde los chiquilines del ITS se expresan a través del arte, es más que eso, alrededor de ella se generan vínculos: escritores, ilustradores y fotógrafos que se encuentran, conversan, intercambian, generan acuerdos.

Y así llegamos al cuarto número de *Pilla*, que es una invitación a leer, a explorar, a crear. Acá vas a encontrar cuentos atravesados por el amor, el terror, la confusión, el fútbol, el misterio, la muerte... Textos sobre bandas musicales, *youtubers*, videojuegos, animales, redes sociales o íconos pop. Un ensayo narrativo que se escapa de la estructura tradicional, ilustraciones y cómics que pintan la revista con diferentes colores.

Pilla es un laboratorio cultural donde el lector de hoy puede ser el escritor o ilustrador del mañana. Un espacio de participación. No tenemos siglos de historia, pero sí ganas de contarla.

En 2026 la BNU cumple 210 años. Su misión de conservar y transmitir conocimiento también se cumple y se reinventa cuando las nuevas generaciones toman la palabra. Aunque sus puertas estén momentáneamente cerradas, su espíritu vive en cada página compartida, en cada historia que se escribe, en cada joven que se convierte en escritor.

Hoy la Biblioteca Nacional necesita silencio para repararse, mientras tanto, la cultura sigue circulando en tus manos, en tus palabras, en *Pilla*.



Biblioteca Nacional del Uruguay. Fotografía: The Soto Style 2.º MQ



Era una joda y quedó

Escrito por Germán Bentancor, Roberto Curbelo, Joaquín Duarte y Emiliano González
2.º MQ

Desde su primera aparición en 1984, *Teenage Mutant Ninja Turtles* (TMNT), conocida en Hispanoamérica como *Tortugas ninja*, se ha convertido en una de las franquicias más influyentes de la cultura pop. Sus personajes, creados como una sátira del género de superhéroes, pronto evolucionaron hacia una marca global que abarca cómics, series animadas, películas, videojuegos, juguetes y una base de seguidores multigeneracional.

Las tortugas ninja fueron creadas por Kevin Eastman y Peter Laird como un proyecto independiente, financiado con un préstamo de 1000 dólares y publicado a través de su propio sello, Mirage Studios. El primer cómic, en blanco y negro, tenía un tono oscuro y violento, muy distinto al de las versiones posteriores. Según Booker (2009), «Eastman y Laird combinaron lo absurdo con lo violento, creando un híbrido inesperadamente atractivo para los lectores de cómics underground» (p. 198). Inspiradas por *Daredevil* y el cine de samuráis japonés, las tortugas mezclaban artes marciales y estética urbana. El éxito del primer número condujo rápidamente a una serie completa y al interés comercial de la televisión y el juguete.

Las tortugas son cuatro hermanos mutantes nombrados en honor a artistas del Renacimiento.

- Leonardo: líder disciplinado, porta dos katanas (especie de alfanjes de origen japonés, caracterizadas por su distintiva hoja curva de filo único).
- Rafael: impulsivo y fuerte, lucha con *sais* (antigua arma japonesa caracterizada por su forma de tridente).
- Miguel Ángel: bromista y fan de la pizza, usa *nunchakus* (arma usada en artes marciales asiáticas, formada básicamente por dos palos cortos, unidos en sus extremos por una cuerda o cadena).
- Donatello: genio tecnológico, utiliza un *bō* (bastón largo de madera utilizado como arma en artes marciales japonesas).

Su maestro es Splinter, una rata mutante sabia, y su principal enemigo es Shredder, líder del Clan del Pie.

En 1987, alcanzaron fama global con una serie animada más ligera que los cómics, donde se popularizó el grito ¡Cowabunga! y los colores distintivos de cada tortuga. En 1990 se estrenó la primera película *live-action*, con

un tono más oscuro. Fue un éxito de taquilla. Como indica Jenkins (2006), «las franquicias como TMNT demuestran cómo una propiedad intelectual puede adaptarse eficazmente a múltiples plataformas narrativas sin perder cohesión» (p. 96). La franquicia se expandió con nuevas series animadas, videojuegos de Konami y Ubisoft y películas recientes, como *Mutant Mayhem* (2023), dirigida por Jeff Rowe.

Más allá del entretenimiento, las tortugas han sido objeto de análisis cultural. Representan la adaptación de elementos orientales —como el *ninjutsu*— al contexto occidental juvenil. Su permanencia por más de cuarenta años demuestra su capacidad de renovación. Son íconos del marketing infantil, pero también símbolos de nostalgia para adultos que crecieron con ellas. Franquicias como *Power Rangers* y *Ben 10* han seguido su fórmula: acción, humor y protagonistas bien diferenciados.

La versión de 2012, producida por Nickelodeon, utilizó animación CGI para actualizar la historia. En 2023, *Mutant Mayhem* presentó una estética innovadora influida por *Spider-Man: Into the Spider-Verse*, lo que atrajo a nuevas audiencias. El cómic *The Last Ronin* (2020) ofreció una visión más madura y sombría del universo TMNT. Hoy, las tortugas ninja han trascendido su origen satírico para convertirse en referentes culturales globales. Su historia muestra cómo la creatividad independiente puede transformarse en un fenómeno mundial al conectar con valores universales como la amistad, la justicia y la familia.



Referencias

- Booker, M. K. (2009). *Superpower: heroes, villains, and politics in American pop culture*. ABC-CLIO
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: where old and new media collide*. New York: University Press.

La jaula de mi infancia

Escrito e ilustrado por Sea 3.º MK

A veces pienso que nací dentro de una jaula, construida con gritos de madrugada, discusiones sin motivo y silencios que dolían más que los insultos.

Al principio, no supe que era una jaula. Crecí creyendo que los golpes eran un idioma común, que los gritos eran el ruido que debía haber en cada hogar.

Inocentemente jugaba a esconderme en los rincones, imitando el sonido de sus voces y sus pasos como quien observa las nubes y por su color distingue si lloverá o no; si hablaban bajo, era seguro salir; si su tono subía, mejor no revelar mi escondite.

Desde que tengo memoria supe que los barrotes tenían nombres propios, y esos eran los de mis padres, escondidos bajo un cariño que solo aparecía cuando alguien miraba.

Creí que eso era amor, que el cariño se ganaba obedeciendo, que el silencio era la única forma de no enfadar a quien te dio la vida. Si me dolía, era porque lo merecía. Si lloraba, era por ser lo que ellos llamaban «una cobarde».

Pero un día vi a otra niña ser abrazada sin razón, sin amenazas en las miradas. Y por primera vez me pregunté si todo eso que yo llamaba hogar no era, en realidad, una prisión disimulada.

Fue como despertar repentinamente, dándome cuenta de que lo que creía techo era un puño. Lo que pensaba una cama era el suelo. Lo que imaginaba amor era miedo.

Recuerdo la primera vez que intenté abrir la puerta de esa jaula. Tenía siete años. Mi boca sabía a óxido, mi lengua hinchada por un golpe seco. Dije: «Basta, por favor, me duele mucho», «Papá, seré buena, lo prometo, no lo volveré a hacer».

Ellos respondieron con una cachetada que me lanzó contra el marco de la puerta y me dejó viendo manchas violetas y rojas girar sobre el techo.

Fue entonces que entendí que no hacía falta una cerradura: la jaula se alimentaba de mí, respiraba con más fuerza si sangraba, se aferraba a mis costillas cada noche.

Las manos de mi padre eran martillos. Las palabras de mi madre, clavos, y cada golpe, un agujero que dejaba expuesta mi carne, como si quisieran comprobar si todavía me quedaba algo adentro que no fuera miedo.

A veces me paraba frente al espejo del baño. Me levantaba la remera y contaba los moretones como si fueran constelaciones en un cielo que solo yo podía leer. Me tocaba los huesos y me preguntaba si era posible arrancarme la piel y nacer otra vez en un cuerpo que no doliera tanto.

Ahora cargo la jaula conmigo. Nadie la ve, pero late bajo mi ropa como una segunda columna vertebral hecha de cicatrices mal cerradas. Está en mi garganta cuando intento decir que no quiero más y las lágrimas comienzan a brotar. Cuando alguien levanta la voz y mi pecho se encoge, temblando como si esperara otro golpe. Cuando alguien me ama, preguntándome a mí misma cuánto va a tardar en usar el amor como castigo.

A veces la gente me pregunta por qué salto si alguien cierra una puerta muy fuerte, por qué me disculpo cuando no he hecho nada. Nadie conoce las noches en que sueño que vuelvo a estar frente a ellos, que me gritan, que me exigen ser fuerte y soportar como me rompen los huesos con las manos, despertándome con el corazón en la boca, sudando, temblando. Cada vez que cierro los ojos todavía estoy ahí, con las rodillas hundidas en el suelo frío, rezando en silencio para que esta vez tengan la decencia de pegarme tan fuerte que ya no tenga que volver a abrirlos.



El rincón de los cuatro latidos

Escrito por Mateo Ferrale 2.º MT

Ilustrado por Avril López 3.º MH

Vivo en un apartamento chico, pero lleno de vida. No hay mucho espacio, pero alcanza pa nosotros cuatro: mi madre Estefany, mi hermana Agostina, mi perra Luli y yo. Me llamo Mateo Ferrale Conde y mido 1,62. Algunos se ríen de eso, pero a mí me da igual. Hay cosas más importantes.

Todos los días son parecidos. Vuelvo de la UTU, tiro la mochila y Luli viene corriendo como loca. Mamá siempre anda en mil cosas y Agos..., bueno, está en esa edad en la que todo le molesta. Pero igual la quiero.

Un martes cualquiera pasó algo que cambió la rutina. Mamá se fue corriendo al trabajo porque surgió algo urgente. Me dejó encargado del apartamento. Nada nuevo, yo ya estoy acostumbrado. Pero esa tarde, cuando estaba por servirme un vaso de Coca, se escuchó un ruido raro en la cocina.

Luli empezó a ladrar como si viera un fantasma. Fui a mirar y vi que una cañería debajo del fregadero explotó. El agua salía como si quisiera inundar todo. Agostina se puso a gritar, Luli corría en círculos y yo me quedé duro como una estatua por dos segundos.

Después reaccioné. Busqué toallas, trapos, hasta una frazada vieja. Trataba de tapar el agua, pero no había caso. Llamé a mamá como cinco veces, pero no atendía. El piso ya parecía una piscina.

El agua corría con furia y salpicaba por todos lados. El suelo brillaba cubierto de charcos. El aire estaba pesado, olía a humedad. Las toallas se empapaban al toque y yo no paraba de correr de un lado al otro. Luli se resbalaba y Agostina gritaba como si el mundo se acabara.

Logré meter un balde justo debajo de la fuga. Amontóné trapos mojados y puse un cartel de «cuidado» que hice con una hoja de carpeta. Cuando mamá llegó, abrió la puerta y nos miró como si viniera de otra dimensión.

—¿Qué pasó acá? —preguntó, mientras pisaba el piso todavía medio mojado.

Le conté todo y al final se rio, no sé si de nervios o de alivio. Esa noche cenamos los cuatro juntos en silencio. Bueno, los tres, porque Luli dormía hecha un bollito a los pies de mamá.

No fue un gran desastre, pero yo me sentí como un héroe. Chiquito, sí, pero firme. En este rincón del mundo, donde los problemas llegan sin aviso, yo me las arreglé. Y por un rato, todo estuvo bien.

Después de todo el lío, me senté en el sillón con Luli en las piernas. Estaba cansado, pero también medio orgulloso. Agostina se calmó y me alcanzó una toalla seca. Por un rato, no peleamos ni discutimos. Solo nos miramos como diciendo «lo hicimos».

Pensé en lo raro que es crecer. No hay un aviso, no suena una alarma que diga «ya sos grande». A veces, simplemente te pasa. Y ese día, con los pies mojados y las manos frías, sentí que había dado un pasito más.

Mamá después nos dijo que el caño ya venía mal y que había que arreglarlo hace tiempo. Pero igual me felicitó porque actué como un adulto. Yo no dije nada, pero por dentro me sentí rebién.

Antes de dormir, me quedé un rato mirando el techo. Pensé en lo que había pasado, en todo lo que podría haber salido mal. Pero no, todo fue... más o menos bien. Y eso me alcanzaba.



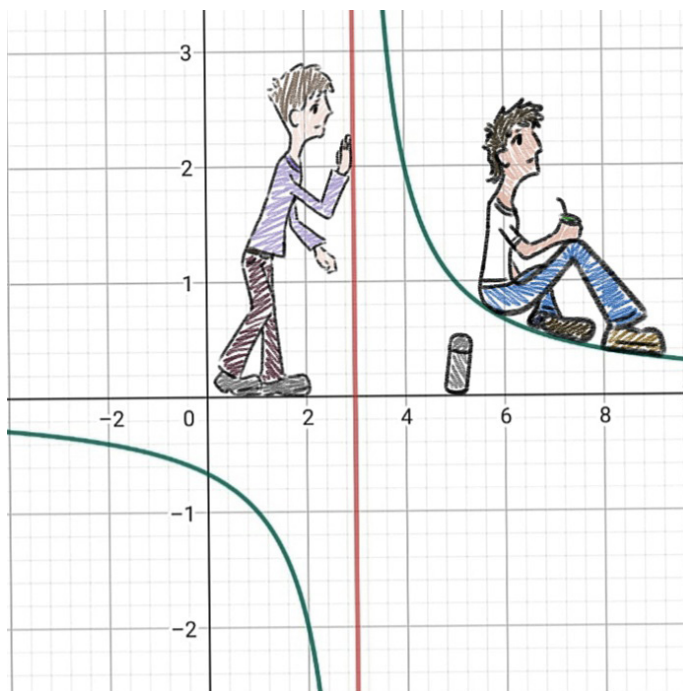
$D(f) = \mathbb{R} - \{É\}$

Escrito por Matecito 2.º MY

Ilustrado por Renzo Favre 2.º MY

De niño, el miedo a morir no era algo que me afectara constantemente. Solo me dolía en el momento en que lo recordaba, como una sombra que cruzaba la habitación sin detenerse. Pero cuando la leche tibia, los bizcochos y mi dibujito favorito se alineaban, todo parecía encontrar sentido. Era un mimo al alma. En esos momentos, desaparecía como si nunca hubiera existido.

Con el paso del tiempo, sin embargo, el miedo se volvió más presente. Ya no era solo un pensamiento pasajero, sino una sensación profunda, un hueco en el pecho, como si me convirtiera en uno de esos relojes antiguos. El péndulo era mi corazón, golpeando de un lado a otro, marcando la incertidumbre con cada oscilación. Los bordes del reloj, mi cuerpo, hueco, frío, repitiendo siempre la misma pregunta: «¿Será este el último eco dentro de mí?».



Cuando empezó el nuevo año escolar, me reencontré con amigos de años anteriores. A pesar del tiempo y las nuevas orientaciones, nuestra afinidad seguía intacta. Volvieron las rondas de mates, las charlas, las risas robadas en recreos que parecían demasiado cortos.

En una de ellas, hubo alguien que destacaba: no era nuevo, pero sí desconocido para mí. Tenía la tez pálida, unos ojos llenos de ilusión y una sonrisa tímida que me desconcertaba. Había algo en él que me dejaba sin aire. Quizá era su característico entusiasmo a la hora de explicar lo que le apasionaba tanto. Los diez minutos del recreo no me alcanzaban, así que convencí a mi profesora de Matemática (que era la misma para ambos) de que me dejara asistir a su clase durante mis horas libres. Le dije que era para ayudarlo. Tal vez era cierto, pero también era para quedarme un poco más cerca de su mundo.

En esas clases, cuando hablábamos, sentía que algo despertaba en mí. No eran conversaciones comunes. Era como dijo una vez John O'Donohue: «¿Cuándo fue la última vez que tuviste una buena conversación?». Porque no son dos monólogos que se cruzan, sino donde te escuchaste a ti mismo decir cosas que no tenías idea que sabías y donde las palabras del otro encontraron en ti lugares que pensabas perdidos.

Pero por las noches, cuando la realidad se imponía, todo se marchitaba. Sabía que lo nuestro no era más que una amistad. Él nunca me iba a mirar como yo a él. Quería transformarlo en lo que no era, cambiar su naturaleza para que me amara. Y ese deseo, tan inocente como injusto, me dolía en el pecho.

Sin embargo, con el tiempo entendí algo: él me enseñó, sin querer, que el pecho no solo está hecho para cargar miedos y sufrimientos. También puede llenarse de amor. Y no cualquier amor, sino uno que, aunque no sea correspondido, es tan real como cualquier otro.

Su presencia me devolvía el pulso. Mi corazón ya no latía frío y gris. Latía fervientemente. ¿Acaso el amor tiene el poder de sanar?

Airbag

Escrito por Valentina Demarco, Thiago Campuzano, Nahuel Morales y Anthony Remedios 2.º MO

Airbag es una banda de rock argentino formada por tres hermanos: Guido, Patricio y Gastón, quienes se dividen los puestos e instrumentos dentro de la banda. Patricio y Guido son los cantantes, además, Patricio es el guitarrista principal y Guido el guitarrista rítmico; Gastón toca el bajo. También integran la banda José Luis Berrone, en teclados, y Sebastián Roascio, en batería.

Comienzos en la música

Airbag, oriunda de Don Torcuato, Buenos Aires, comenzó con el nombre Los Nietos de Chuck. «El nombre surgió porque hacían covers de Chuck Berry. También incluían en su repertorio temas de The Beatles, Creedence, Jerry Lee Lewis y otros estilos» (Airbag, 2025, párr. 6).

Más adelante, comenzaron a grabar sus propias canciones, entre ellas una que se convirtió en su primer éxito: «La partida de la gitana». Luego, decidieron cambiar el nombre de la banda por uno que representara sus nuevos objetivos.

Carrera

El año 2016 fue muy importante para la banda. Airbag brindó el primer concierto de la reapertura del mítico Estadio Obras Sanitarias, llamado localmente como el Templo del Rock. Ese mismo año, presentaron el disco *Mentira la verdad*, apenas 15 días después de su salida a la venta.

«En 2016 la banda fue elegida por Guns N' Roses para abrir los conciertos en el estadio [de] River Plate» (Airbag, 2025, párr. 10). La presentación fue tan bien recibida que, en 2017, fueron invitados por Bon Jovi para abrir su show en el estadio de Vélez Sarsfield. También telonearon en 2019 a la banda Muse en el hipódromo de Palermo.

En 2017, realizaron un show inolvidable en el estadio Luna Park llamado Sinfónico Ultra, donde fusionaron el rock con cincuenta músicos de orquesta. Interpretaron canciones de Beethoven, Mozart, Chopin y Astor Piazzolla, todo en formato sinfónico combinado con rock.

En 2023, tras agotar dos Movistar Arena, lograron hacer *sold out* en su primer estadio de Vélez en Buenos Aires y presentaron «Nunca

lo olvides», el primer adelanto de su octavo álbum de estudio.

El 2024 comenzó con seis estadios Luna Park agotados y, tras una gira por Latinoamérica y España, cerraron el año con tres shows en Vélez, dos de ellos agotados en tiempo récord.

En el transcurso del tercer mes del 2025, la banda anunció que se haría un show el día 31 de mayo en el estadio de River Plate, para presentar su disco *El club de la pelea*, el cual salió el 27 de marzo y es el décimo álbum a lo largo de veintiún años.

Desde 2004 han ganado dos Premios MTV al Mejor Artista Nuevo Sur, uno en el año 2004 y otro en el año 2007. También ganaron, en 2013, al Mejor Artista Latinoamericano Sur, de las manos de MTV Europe Music Awards.

Su primer álbum, llamado *Airbag*, tuvo certificaciones de disco de oro y platino, una de sus canciones más destacables es «Solo aquí». Su álbum *Libertad*, lanzado en 2013, obtuvo dos nominaciones a los Grammy.

Proyecto a futuro

El grupo va a estar dando una gira internacional llamada como su nuevo álbum, *El club de la pelea*, la cual empezaría en el mes de julio. Con esta gira pasarán por España, Argentina, Uruguay, Ecuador, Colombia y México.



Referencias

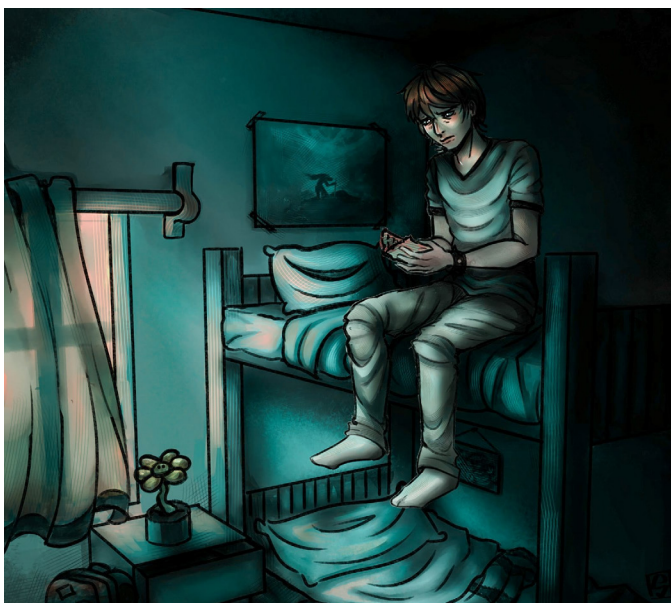
Airbag (banda argentina). (2025, junio 16). En *Wikipedia*.

Dante

Escrito por Dante Marx 2.º MV
Ilustrado por Sofía Prieto 2.º MN

Dante buscaba un cuaderno viejo en su mochila para hacer la tarea de APT. Revolvía entre papeles arrugados, lápices mordidos y lapiceras que ya no escribían cuando sintió algo doblado. Lo sacó y enseguida lo reconoció: era la carta que había escrito hacía meses para Matías, su mejor amigo... o, al menos, quien alguna vez lo había sido.

Tenía su nombre escrito con lapicera azul, en una letra rápida y un poco desordenada. Dante se quedó un rato mirándola, sintiendo ese nudo en la garganta que ya conocía. La había escrito después de una discusión. Se habían peleado por una pavana (por quién no había hecho su parte en un trabajo grupal), pero se dijeron cosas muy feas y desde entonces no volvieron a hablar.



La carta era para arreglar todo, para pedir perdón... Pero nunca se la dio. Se arrepintió, le dio vergüenza o tal vez pensó que ya no tenía sentido. Y ahí estuvo todo este tiempo: olvidada en el fondo de la mochila.

Ahora, con la hoja en las manos, se sentó en la cucheta y la desdobló con cautela. Estaba arrugada, con las esquinas dobladas y manchadas de algo pegajoso. Algunas letras estaban corridas, como si les hubiera caído agua. El papel hacía ruido, como si temblara. El cuarto estaba muy silencioso, como esperando. La luz entraba suave por la ventana. Todo parecía detenido.

Dante empezó a leer en voz baja. Le hablaba a Matías como antes, como cuando se pasaban horas charlando de videojuegos, de música o simplemente riéndose de cosas sin sentido. Le decía que había estado mal, que lo extrañaba y que le dolía que todo hubiera terminado así. No sabía si Matías lo extrañaba también, si lo odiaba o si ya ni pensaba en él. Suspiró. Podía volver a guardarla... o hacer algo con ella de una vez por todas.

Ese mismo día, cuando salió de la UTU, en lugar de volver directo a casa, fue hasta el barrio de Matías. Hacía meses que no se veían, pero aún recordaba el camino. Su corazón latía muy rápido y cada paso era como tragarse el orgullo.

Al llegar, dudó frente a la puerta. Pensó en dejar la carta en el buzón y salir corriendo, pero algo adentro le dijo que era ahora o nunca. Tocó el timbre y esperó. Fueron solo unos segundos, pero se sintieron eternos.

La puerta se abrió, era Matías. Dante no dijo nada, solo le extendió la carta. Matías la tomó, bajó la mirada y empezó a leer. Pasaron unos minutos, que parecieron mucho más largos que los seis meses que estuvieron sin hablar. Cuando terminó, levantó la cabeza. No dijo nada, solo lo abrazó fuerte, como antes.

A veces, arreglar las cosas no empieza con palabras. Empieza con acciones.

Escalofríos escolares

Escrito por Natalí Román 2.º MY

Ilustrado por Renzo Favre y Si dios no quería que inhalara a las lombrices no las hubiera hecho cilíndricas 2.º MY

Desperté sintiéndome más débil de lo normal, no sabía ni dónde me hallaba. Cuando logré enfocar mi vista, lo único que vi eran unos focos de luz parpadeando encima de mí. Al intentar levantarme, sentí un dolor punzante en el lado derecho de mi cabeza, tenía sangre. Sin entender qué me había pasado, logré escuchar gritos a la lejanía.

—¡Corran todos, nos alcanza! —gritó un hombre.

«¿Dónde estoy?», pensé levantándome aún con ese dolor punzante. Cuando pude distinguir las cuatro paredes que me rodeaban, logré orientarme, era el lugar donde pasé tantos años de mi infancia: la escuela N.º 166 de Peñarol. Confundida, empecé a caminar sin rumbo tratando de encontrar a alguien que me explicara qué estaba pasando allí. Al subir las escaleras que daban a un amplio pasillo de salones, logré distinguir a dos personas escondidas tras una puerta.



—Oigan, ¿qué sucede?, ¿de qué se esconden? —pregunté.

Ellos, al verme, comenzaron a gritar horrorizados, yo no entendía por qué lo hacían. Sin dejarme decir ni una palabra más, comenzaron a correr hacia el lado opuesto al que yo me encontraba. Confundida, y sin cuestionarme el porqué de esas reacciones, seguí con mi camino hasta llegar al baño para limpiarme la sangre que corría por mi cabeza, hasta que por fin lo encontré.

Al entrar, lo único que veía por todos lados era sangre; parecía una escena sacada de *El resplandor*, era atemorizante. Intentando ignorar aquello, me acerqué sigilosamente hacia el espejo que colgaba de una pared.

Al ver mi reflejo, me horroricé. Mi rostro estaba pálido, mi cabello se veía desgastado, como si no se hubiera lavado en meses, y lo peor era mi vestimenta, que se trataba de nada más y nada menos que una bata blanca que dejaba al descubierto el color tan espeluznante de la sangre y que dudaba de que fuera solo mía. Al ver mi apariencia, no hice nada más que vomitar y los dolores de cabeza se intensificaron.

«¿Qué me pasó? —me pregunté horrorizada con todo lo que estaba aconteciendo—. ¿Acaso todos ellos están huyendo de mí?», pensaba al borde de un colapso mental.

Y de pronto lo sentí, como si de un escalofrío se tratase, yo no debía estar ahí. Mientras corría asustada, buscaba algún indicio que me pudiera explicar qué era todo eso y poder saber qué pasaba conmigo, hasta que lo encontré. Colgado en la pared lo vi, era el 21 de octubre de 2025.

«¿Qué se supone que hago acá?», me pregunté internamente asustada.

Entonces, como si de un puzle se tratase, encontré la pieza que me faltaba para completarlo: yo era de lo que corrían mis excompañeros de curso. Yo no debía estar allí porque había muerto hace seis años. Morí por su culpa, me insultaban, me golpeaban... Ya sé a qué vine: vine a vengarme y no pararé hasta conseguirlo.

La pared de cristal

Escrito por Emanuel Rodríguez 2.º MAB

Ilustrado por Shubert Lescano 2.º MAB



—Cuéntame todo —dijo una voz hermosa. Con miedo, comencé.

Un sábado de agosto, salí con Tamarra, Camila y Guillermina al shopping. Queríamos encontrar el regalo perfecto para Elisa. Tras recorrer varios locales, sentí que alguien nos observaba, pero lo ignoré. Finalmente, hallamos un abrigo hermoso, de tela polar con detalles de cuero. Me lo envolvieron para regalo y salimos contentas, aunque con hambre. Justo antes de ir a la plaza de comidas, un escalofrío helado recorrió todo mi cuerpo. Me sentí rara, lo que hizo que se me fuera el apetito, así que decidí volver sola en ómnibus. Mientras viajaba, una sensación de angustia me

envolvió. Al bajar, cerca de las diez de la noche, el paisaje era más oscuro y neblinoso de lo habitual. Caminé hacia casa, intranquila, escuché pasos detrás de mí. Nerviosa, aceleré mientras buscaba las llaves en mi cartera. Escuché risitas que parecían venir de todas partes: arbustos, columnas, incluso el suelo. Confundida, tropecé. El tiempo se volvió lento y distorsionado, y un ruido ensordecedor me sacudió.

Desperté en mi cama, sudada y desorientada. Eran las dos de la tarde, tenía que aprontarme para el cumpleaños de Elisa. Pensé que solo había sido una pesadilla larga y extraña. Salí de casa una hora más tarde. Pasé por lo de mi vecino, que siempre me saludaba, pero esta vez su casa estaba en silencio. Una maceta rota frente a su puerta me inquietó. Seguí caminando sin darle importancia. De nuevo escuché pasos y risitas. Pensé que era mi mente jugándome una mala pasada.

Ya en la casa de Eli, todo era fiesta: karaoke, baile, torta, masitas. Me senté frente al gran ventanal, una verdadera pared de cristal. Dentro hacía calor, afuera el frío empañaba y desempañaba el vidrio. Mientras tomaba café y comía una masita, otro escalofrío me atravesó. Solté la taza abruptamente. Las paredes parecían contraerse, el candelabro parpadeó, muchas bombillas estallaron y figuras negras, que solo yo parecía ver, invadieron la sala. En un instante, me encontré sola en un espacio oscuro, infinito, sin forma. Avancé un paso y todo cambió: estaba otra vez en la casa, tirada en el suelo. Mis amigas reían. Dijeron que me había desmayado. Todo parecía normal, pero al mirar el candelabro vi una sombra que salió disparada y chocó contra el ventanal. Este se empañó y una gran mano quedó marcada en el cristal. El miedo me invadió.

Salí corriendo sin rumbo, mientras una risa espeluznante me envolvía. Las piernas me fallaron y caí de rodillas, vencida. Mi mente se nubló. Sentí que no escaparía, entonces, rendida, tomé mis llaves y me las clavé en la garganta.

—¿Y... te gustó cómo morí? —pregunté con una risa irónica.

La voz hermosa volvió a hablar:

—Esto no puede continuar...

La guerra eterna

Escrito e ilustrado por Dutrú 2.º MAA

En todo conflicto hay una chispa generada en lo más profundo del ser que lo impulsa a rebelarse contra enemigos, opresores y dictadores. Como en toda guerra, la civil no sería la excepción.

Con el levantamiento del pueblo cybertroniano contra el Senado corrupto del planeta, de forma pacifista o radical, se tomarían riendas en el asunto. Finalmente sería el principal causante del aumento de destrucción y deterioro del astro. Los *autobots*, quienes velaban por la libertad de todos, verían con malos ojos la violencia atroz de los *decepticons*, que buscaban una dictadura militar que desataría una ola de violencia contra los autobots. Esa sería la gota que derramaría el vaso y el enfrentamiento entre Optimus Prime, líder noble y valiente de los autobots, y Megatron, el cruel y brutal dictador al mando de los decepticons.

Al principio los combates no eran tan masivos, pero, más pronto que tarde, escalaron a tal punto que las oleadas de caballería lucían como una medida desesperada para conseguir una sola victoria (como en la Primera Guerra Mundial), con incontables bajas en ambos bandos. Cada vez los enfrentamientos en las ciudades serían más crudos por la falta de suministros y armamento (como en Stalingrado o el Levantamiento de Varsovia). Las planicies se llenaban de cuerpos, los ríos se teñían de *energon* (la sangre de los *cybertronianos/transformers*) y las calles eran mermadas por el paso de maquinaria pesada y los ataques constantes.

La artillería era la reina del campo con su poder destructivo, las ciudades se deformaban por los daños, los pueblos caían en cenizas y los bosques desaparecían por la destrucción.

Los soldados de ambos bandos, en su mayoría *sparks* (jóvenes de Cybertron), se unieron por ser influenciados, manipulados o amenazados para luchar en un enfrentamiento muy largo, donde no muchos verían el final. Al principio fueron inexpertos y miedosos para terminar un simple asedio. Luego los autobots se convertirán en aguerridos veteranos y los decepticons en psicópatas enfermizos.

La vida civil no se salvó del dolor del conflicto, fue la más golpeada por las ideologías plantadas que impulsaban la discriminación y el racismo de unos hacia otros, lo que ocasionó infinidad de horribles crímenes de odio. Los decepticons se coronaron como los mayores genocidas del planeta, con campos de exterminio propios para los civiles que apoyaban a los autobots; los amontonaban como animales de corral para torturarlos y ponerlos a trabajar en la construcción de bases y puentes. Despojados de sus pertenencias, trabajar creando maquinaria sería su única vía para sobrevivir, pero no, pues los decepticons los empleaban como métodos de entretenimiento para erradicar a los inocentes, horrible e indescritiblemente, o como conejillos de Indias en experimentos muy peligrosos y grotescos.

La guerra jamás es buena con nadie, ni siquiera con aquellos seres ficticios. Escapa a nuestras posibilidades crear historias que no tengan que ver con ella y los transformers no están exentos. Fuimos, somos y seremos testigos de la muerte y destrucción que ella acarrea.



Doblete diario

Escrito por El Mamut 2.º MAA

Ilustrado por Llullito 2.º MAA

Mateo se despertaba todos los días a las cinco y media, sin necesidad de poner la alarma. Se ponía los champions, agarraba la mochila y salía para el entrenamiento con la panza medio vacía y las pestañas pegadas por el sueño. Montevideo todavía dormía, salvo por algún bondi que pasaba vacío y los perros que le ladraban desde las rejas.

Caminaba rápido, cruzando calles desiertas con el cielo apenas aclarando. El complejo estaba a unas veinte cuadras y, aunque a veces lo alcanzaba un compañero en moto, la mayoría de los días iba a pata. Lo movía algo más fuerte que el cansancio: el sueño de algún día jugar en primera con la camiseta del manya, como su viejo siempre quiso.

A las siete ya estaban en la cancha haciendo la entrada en calor. El profe gritaba, alguno se quejaba, pero todos metían como si el partido fuera esa mañana. Después del entrenamiento, corría a casa a bañarse volando, tomaba un café con leche y salía para el liceo. Nunca llegaba tarde, aunque a veces lo hacía con el pelo mojado y el cuaderno con olor a pasto.

Su pieza era chica, con una cama de una plaza, un escritorio con apuntes y la camiseta colgada al lado de un póster de Tony Pacheco. Tenía un calendario marcado con fechas de exámenes, partidos y cumpleaños que siempre se le pasaban por alto.

Al salir del liceo, almorzaba con su madre y dormía un rato la siesta. Después, se sentaba a estudiar. Tenía claro que el fútbol era su pasión, pero sin el estudio, no había plan B. Su madre se lo repetía siempre: «Vos metele a los libros también, la pelota no es para siempre».



Mientras otros se iban a la plaza a tomar mate o a la rambla a boludear con el celular, él se quedaba repasando Historia o viendo partidos en YouTube para aprender algunas cosas nuevas. No era que no le gustara salir, pero sabía que su momento iba a llegar si no aflojaba.

Un viernes, antes de un partido clave de la sub-17, el técnico le dijo bajito: «Mateo, hay un captador de talentos de Peñarol en la tribuna. Jugá tranquilo, como sabés». Le temblaron un poco las piernas, pero salió a la cancha con la cabeza fría y metió dos goles.

Esa noche, cuando volvió, se tiró un rato en la cama, cansado pero feliz. Después, se sentó a estudiar Biología porque el lunes tenía prueba. Así era su vida: un doblete diario entre pelotas y apuntes.

Donde duermen los goles

Escrito por Yenaro Trinidad 2.º MAB

Ilustrado por Un chico que solo dibuja 2.º ML

El estadio estaba completo. Las tribunas eran un torbellino de gritos, luces y banderas que flameaban al ritmo del viento queriendo formar parte del espectáculo. En el terreno de juego se encontraba Santiago Pereyra, apodado el Hechicero. Su camiseta parecía un trapo viejo y sucio, en su botín derecho se visualizaba una estrella dorada, nadie sabía su significado, pero todos la señalaban. Se caracterizaba por su humildad y espíritu de lucha. Avanzaba con pasos serenos pero firmes hacia el punto penal, como si supiera que ese balón y él compartían un destino pactado.

Era la final del mundial: Uruguay contra Brasil. Corría el minuto 120 y el marcador seguía igualado. En el área brasileña una jugada confusa terminó en penal a favor de Uruguay. El árbitro silbó y el estadio contuvo el aliento.

Santiago había brillado durante todo el encuentro. Parecía estar en sintonía con la pelota, que lo buscaba como si reconociera a quien pertenecía. Desplegó pases elegantes, regates que dejaban atrás a los rivales y mantuvo viva la ilusión de la victoria.



Ahora todo dependía de él. Colocó la pelota con cuidado, como si se tratase de un ritual. Retrocedió tres pasos y alzó la mirada. El arquero brasileño lo observaba fijo, intentando descifrar su intención, pero Santiago permanecía firme.

Inspiró profundo. Sintió el tambor del corazón retumbando en el pecho.

Acomodó el pie de apoyo.

Se preparó para rematar.

Y justo entonces...

Oscuridad.

Silencio.

En un parpadeo todo cambió.

—¿Papá? —susurró una voz aguda.

Una luz baja iluminó una pequeña habitación. En el piso, un cuaderno abierto. Y un niño de unos once años sentado en la cama, con los ojos abiertos de par en par, sin poder dormirse.

—¿Otra vez soñando con el penal? —preguntó el padre desde la puerta.

El niño asintió lento, con la mirada perdida, como si siguiera en la cancha.

—Estaba por patearlo —dijo casi en un susurro.

—Siempre te despertás justo ahí —indicó el padre, sentándose al lado—. ¿Querés terminarlo mañana?

El niño miró el cuaderno en el piso. En una hoja, con lápiz, había escrito: «Final. Penal. Santiago Pereyra. Uruguay vs. Brasil».

El padre le sonrió y le tocó el pelo.

—No siempre los sueños tienen que tener final, a veces basta con saber que el partido sigue, aunque no estemos ahí.

El pibe cerró el cuaderno con cuidado y se acomodó en la cama.

—Mañana sigo soñando —dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

Y cerró los ojos, dejándose abrazar por la noche. Mientras, en algún lado, invisible, la hinchada seguía gritando su nombre, el de aquel jugador que solo aparecía en sus sueños.

Cuba no nos quería soltar

Escrito por El Cuba 2.º MAA

Ilustrado por Valgi 2.º MP

Mi madre se fue primero. Recuerdo que la despedí en el aeropuerto con un nudo en la garganta y una promesa: «Pronto vas a venir conmigo». Yo tenía diez y no sabía que ese *pronto* iba a doler tanto. Pasaron cinco años.

Después de tres años en Uruguay, movió cielo y tierra para traerme, pero no era fácil. Cada vez que parecía que todo estaba listo, pasaba algo: el covid, los vuelos suspendidos, un papel mal hecho... y así fueron cinco intentos fallidos. Ya no sabía si reírme o llorar.

Cuando por fin logramos el permiso por reunificación familiar, mi madre volvió a Cuba. Fue raro verla después de tanto tiempo: más delgada, más fuerte, pero igual de mamá. Decidimos vacacionar unos días en los Cayos antes de salir, como si el país no estuviera en ruinas. Playa, comida, risas..., por un momento olvidamos todo.

Pero Cuba no nos iba a dejar ir tan fácil. El día del viaje, la persona que nos sacó los pasajes cometió un error: yo salía en un vuelo y mis padres en otro. Por eso, llegamos temprano a mi vuelo, pero tarde al de mis padres. No podía llegar solo a un país que no conocía más que de nombre, así que perdimos los tres vuelos. Otra vez todo se caía. No dije nada, solo miré al piso y respiré hondo. Estaba cansado.

Nos fuimos una semana al campo, a casa de unos familiares de mi padre. Fue la más tranquila de toda mi vida, entre gallos cantando y olor a leña quemada. Las hojas se movían lento con la brisa y el sol salía, sin apuro, dorando los techos de zinc. Todo era paz.



Esa semana nos hizo bien. Era como si Cuba nos diera un respiro antes del último *round*. Cuando llegó el viaje, pensábamos que ahora sí, pero no. Para cambiar los vuelos anteriores, nos cobraron algunos cargos. Era como si el país nos dijera: «¿De verdad te quieres ir? Pues págame primero». Por suerte, con ayuda, logramos resolverlo. Aunque fue una tortura.

Finalmente, volamos. Dejamos atrás el ruido, los cortes de luz, el miedo... y también los recuerdos, la infancia, los abrazos de los que no se fueron. Uruguay fue como respirar por primera vez sin que te duela. No es perfecto, pero es tranquilo. Hay futuro, oportunidades y, sobre todo, libertad.

A veces me pongo a pensar que Cuba no nos quería soltar. Pero, al final, no pudo retenernos. Y aunque haya dejado pedazos míos allá, hoy estoy entero acá.

Interferencia de las redes sociales en la autoestima

Escrito por Luca Delioti y Nicolás Bento 2.º MO

Ilustrado por The Soto Style 2.º MQ

Hoy en día las redes sociales se han convertido en un arma de doble filo, pueden desencadenar bajones de autoestima y salud mental cuando se usan sin filtros críticos, cuando todo lo que ves es perfecto y empiezan las comparaciones con nosotros mismos.

Hay que entender que todo lo que vemos no siempre es la realidad, las redes promueven estándares de belleza poco realistas mediante filtros y edición, para mostrar una piel perfecta, buenos rasgos, ojos y labios grandes, etc. Esto genera comparaciones absurdas, cuando realmente eso está en nuestra cabeza y los demás simplemente no lo notan.

Un fenómeno generado por las redes es la dismorfia corporal: estar extremadamente preocupados por un defecto en la apariencia, pero que los demás no pueden ver; nos convencemos de tener ese defecto que nos hace feos o deformes y llegamos a creer que los demás ponen especial atención en nuestro aspecto de una manera negativa o que se burlan de nosotros. «El trastorno dismórfico corporal (TDC) causa angustia debido a la percepción negativa de su propia imagen corporal. Su desarrollo se ha vinculado al uso pasivo de redes sociales y aplicaciones de edición de fotos» (Ateq et al., 2024, párr. 1).

Otro factor que afecta nuestra autoestima es la comparación social. En las redes sociales es casi automático medirse, nos comparamos con versiones idealizadas y estas comparaciones perjudican la autoestima, la imagen de nosotros mismos y el bienestar psicológico; esto nos afecta a todos, sin importar la edad o el género.

Las redes sociales como Instagram, TikTok o Facebook suelen mostrar versiones perfectas y editadas de la vida de las personas, lo que lleva a compararse todo el tiempo con los demás:

Una versión altamente filtrada y seleccionada de la vida de los demás. Las personas suelen compartir solo sus momentos más felices y éxitos, omitiendo los aspectos cotidianos o difíciles de su vida. Esto puede crear una ilusión de perfección que es irreal y, en muchos casos, inalcanzable. Compararnos con estas versiones ideales genera frustración y baja autoestima, al sentir que nuestras vidas no están «a la altura» (Los peligros de comparar..., 2024, párr. 2).

Las redes también pueden generar una fuerte dependencia emocional del reconocimiento por redes. Esto afecta especialmente a jóvenes en etapas de construcción de su identidad, ya que tienen que buscar aprobación externa para validarse a ellos mismos.

Si bien a través de las redes sociales la gente puede expresarse, entretenerse, mostrar sus vidas, hay que entender que no todo lo que vemos es exactamente así, allí solo se muestra lo que se quiere que se vea. Tenemos que dejar de compararnos y empezar a disfrutar las cosas buenas que tienen las redes sociales.



Referencias

Ateq, K., Alhajji, M. y Alhusseini, N. (2024). *La asociación entre el uso de las redes sociales y el desarrollo del trastorno dismórfico corporal y las actitudes hacia las cirugías estéticas: una encuesta nacional*. Frente de Salud Pública. <https://www.frontiersin.org/journals/public-health/articles/10.3389/fpubh.2024.1324092/full>

Los peligros de comparar nuestra vida con la de los demás en las redes sociales. (2024). <https://linaresnevadopsicologos.com/los-peligros-de-comparar-nuestra-vida-con-la-de-los-demas-en-las-redes-sociales/>

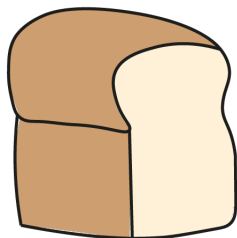
Entre el bien y el pan

Escrito por Santiago Suárez 2.º MM

Ilustrado por The Soto Style 2.º MQ

—¿Semillas o blanco? —me preguntó la cajera, con una sonrisa que indicaba claramente que no ganaba por comisión.

Delante de mí, dos panes. Uno lleno de semillas, como si lo hubieran arrastrado por un jardín zen, y el otro blanco, puro, esponjoso... y claramente engordador.



—Agarrá el blanco —dijo el demonio en mi oreja derecha, masticando chicle—. Te lo merecés. Además, ya bajaste medio kilo la semana pasada. Tu metabolismo lo va a entender.

—No —intervino el ángel, indignado—. El de semillas es mejor para tu salud. Las decisiones pequeñas construyen grandes destinos. Además, tiene omega 3.

—¿Sabés quién también tenía omega 3? Mi ex, y aun así me dejó por un instructor de *crossfit* —dije, en voz más alta de lo que quería.

La cajera parpadeó.

—¿Perdón?

—Nada. Hablaba solo.

—Sí, hablaba conmigo, el demonio —dijo el demonio, saludando con dos dedos a la señora de atrás, que parecía empezar a arrepentirse de hacer fila.

—¡Esto no es una discusión nutricional! —chilló el ángel—. ¡Es una lucha por tu alma! Elegí las semillas.

—¡Elegí ser feliz! —dijo el demonio—. El pan blanco sabe mejor. No te comas el verso del sufrimiento saludable.

—Pero si como el blanco me voy a sentir culpable —dije, mirando al pan como si tuviera la respuesta a mis traumas infantiles.

—Exacto. Y eso es lo que lo hace más rico —sonrió el demonio.

—El autocastigo no es nutrición —suspiró el ángel.

Yo tomé aire, miré a ambos panes y dije:

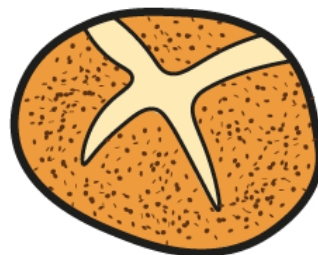
—¿Tenés una *baguette*?

—¿Una qué? —preguntó la cajera.

—Una *baguette*. Es crocante, no tiene semillas, pero tampoco es puro aire blanco. Es el camino del medio. La moderación. La *baguette* es... filosofía.

—¿Eso es sí o no al semillado? —dijo la cajera.

—Sí a la *baguette* —dijimos los tres al mismo tiempo.



El sabor de su boca

Escrito por Ezequiel Puglia 2.º MV

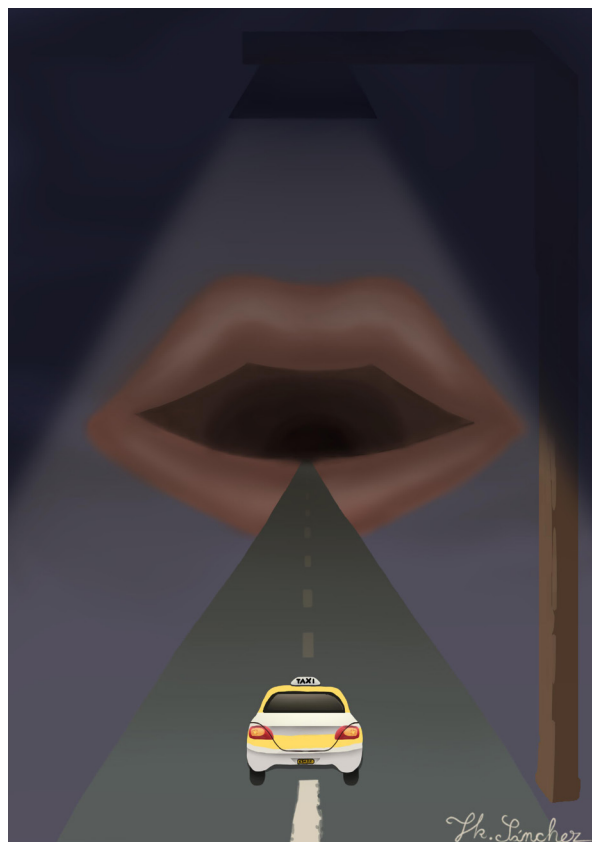
Ilustrado por Keren Sánchez 2.º MN

Desde el instante en que lo descubrí, quise conocerlo mejor. Cada vez que hablábamos, mi cavidad oral goteaba. Si se hubieran grabado los latidos de mi corazón, se podría determinar cuándo estaba acercándome a Gabriel. Entonces, imagínate cuando logré conseguir una cita con esa belleza... Claro, él simplemente lo veía como una juntada común, pero esa sería mi oportunidad de conocerlo realmente.

Mayo 17 de 2025 a las 19:04. Ocurre el momento más magnífico de mi vida. Ese día, me desperté más temprano de lo habitual. Ya anticipaba que precisaría todo el tiempo para estar lo más listo posible. Estaba sumamente alegre con esa decisión, sabía que me distraería mucho tiempo con su rostro en mi fondo de pantalla de bloqueo, obsesionado con todas las situaciones que podríamos compartir.

Salí de mi hogar, anticipándome al taxi, con mi teléfono pegado a mis retinas. Ocupado admirando su belleza, casi no registro al taxi estacionado cerca de mí.

Con cada cuadra, con cada minuto que pasaba, me emocionaba más y más. Apenas pude contenerme mientras iba a su casa.



A las 17 horas en punto, me encontraba enfrente de la pequeña reja azul de Gabriel y le mandé un mensaje para que salga. Mis manos estaban temblando y sudando de nervios, pero ya no había vuelta atrás. El lindo sale por su puerta y exclama:

—¡Esa, Maxi! ¿Trajiste algo para la película?

Yo sinceramente me había olvidado del motivo original de esta juntada. Solo deseaba estar con él, pero siempre traigo dinero, así que compré caramelos y chicles de menta para acompañar el momento.

No había mucho espacio en su cuarto, nos sentamos sobre su cama. Mirábamos una película mientras comíamos los succulentos caramelos y galletas. En un momento, intentamos agarrar la misma galleta al mismo tiempo. Nos reímos, pero, sinceramente, yo quería más. En otro momento, él intentó agarrar caramelos, pero impedí su trayectoria con mi mano. Gabriel reaccionó con un:

—¿Qué hacés, pelotudo?

Pero yo ya estaba pelotudamente obsesionado con él. Con mi otra mano, le acaricio sus labios usando mi pulgar.

—Pero estás muy mimoso, Maxi... —me responde.

Después de esperar un rato, que percibí como una eternidad, le agarré la cara con las dos manos. Gabriel estaba cuestionando mis actos, pero yo solo podía admirar su bella cara.

Poco a poco, nos acercamos más y más. Sentí como su respiración se ponía exponencialmente intermitente, hasta que en cierto punto sentí la textura magnífica de sus labios.

Al separarnos, nos quedamos procesando lo ocurrido. En ningún momento se nos ocurrió quejarnos de lo sucedido. Lo repetimos muchas veces, sintiendo nuestros labios más claramente, hasta llegar a tocar las puntas de nuestras lenguas. Qué gran honor fue sentir el sabor de su boca.

Ese verano con Fernando

Escrito por Pioji 2.º MAA

Ilustrado por Sophia Victorino 2.º MQ

Lo conocí el 25 de enero en la plaza de Manga, cerca de mi casa. Yo había salido con un amigo, sin planes, solo a pasar el rato. Y ahí estaba él: Fernando Sierra. Alto, con una sonrisa tranquila y esa forma de mirarte como si ya te conociera de antes.

Ese día estuvimos un rato ahí, charlando, riéndonos, como si todo fluyera sin esfuerzo. Antes de irse, me miró y me dijo:

—Che, ¿te pinta venir a verme jugar al fútbol?

—¿Dónde? —le pregunté.

—En la cancha de los López, a las 23. Te espero.

Y fui. No sé qué esperaba de esa noche, pero me acuerdo de estar sentada en la tribuna improvisada, viéndolo correr por la cancha, reírse con sus amigos y sentir que algo nuevo estaba empezando. Esa noche no pasó nada más, pero sí empezamos a hablar un montón desde entonces.

Nos escribíamos todos los días, a veces hasta tarde. Nos veíamos seguido y cada encuentro era mejor que el anterior. Había una comodidad entre nosotros que no sabía explicar. Y entonces, un día, se dio el momento: estábamos caminando por el barrio, en silencio, y él me tomó de la mano. Me miró, como pidiendo permiso sin hablar, y nos dimos un beso.

Fue un beso tranquilo, lento, con ese calorcito de verano que se te pega en la piel. El cielo estaba medio rosado, medio violeta, y había una brisa que apenas movía los árboles. En ese instante todo pareció pausarse, como si el mundo entero hubiera respirado con nosotros.

Después de eso seguimos viéndonos así, con besos, charlas y momentos lindos que me hacían sentir especial. Pero como suele pasar, las cosas empezaron a cambiar. Primero sutilmente: menos mensajes, menos ganas. Después ya era claro: me hablaba poco, como si lo hiciera por compromiso. Lo sentía distante, raro. Yo trataba de justificarlo, de entenderlo, pero en el fondo lo sabía: me estaba boludeando.

No lo enfrenté, tampoco insistí. Simplemente me fui alejando. Hasta que un día dejó de hablarme por completo. Y hoy, 18 de mayo de 2025, sigo sin saber por qué.

Lo que sí sé es que no me arrepiento de nada, porque todo lo que sentí fue real. Porque fui yo misma, sin filtro, y porque me animé a querer, a pesar de que no me cuidaran como merecía. Y aunque Fernando no esté más, esa versión de mí que se animó, esa sí se queda conmigo.

Desde entonces, cada vez que paso por la plaza de Manga me acuerdo de ese primer encuentro. No con tristeza, sino con una especie de ternura. Como si una parte de mí todavía estuviera ahí, riéndose sin saber lo que vendría después.

Aprendí que no todas las personas llegan para quedarse. Algunas solo aparecen para mostrarte algo de vos misma. Y eso también está bien.



La romantización del sufrimiento

Escrito por Sociedad programada: la ilusión del progreso 2.º MN

Ilustrado por Sofía Prieto 2.º MN

Dicen que del dolor nace el arte, la profundidad, la verdad. Que el alma solo florece si antes fue triturada. Y mientras más rotos, más reales. Más humanos. Más dignos de escribir, de amar, de escuchar.

La sociedad del «sé fuerte» aplaude tus cicatrices, pero no quiere verte sangrar. Te admiran cuando ya sobreviviste, no cuando apenas estás intentando respirar. Porque hay que sufrir, sí, pero con estética. Con frases de Tumblr y fondos oscuros. Nada de mocos, llanto o medicación. Eso no es vendible. Eso no es poético. Y así crece la romantización del sufrimiento.

Películas, canciones, relaciones: todo gira en torno al drama. La intensidad se vende como pasión. La tristeza como profundidad. El dolor como autenticidad. Pero nadie quiere realmente estar mal. Solo parecerlo, un rato, lo justo para publicarlo.

La trampa está en que esta narrativa niega algo fundamental: la posibilidad de estar bien sin culpa. Si no estás triste, estás superficial. Si estás en paz, aburrís. Como si la calma no fuera también compleja. Como si vivir no fuera ya bastante filosófico sin tener que sufrir para validarlo.

Y así, muchas veces, nos quedamos en relaciones tóxicas solo porque «nos hacen sentir». Nos abrazamos a la tristeza porque «nos hace profundos». Ignoramos la terapia porque «arruina la inspiración». Y, entre verso y verso, nos autodestruimos con estilo.

El problema es que este culto al dolor tapa la verdadera lucha. La de levantarse sin que nadie lo sepa. La de pedir ayuda, aunque no rime. La de sanar en silencio. Esa sí que no tiene glamur. Pero es real.

Entonces, ¿qué estamos premiando? ¿El sufrimiento o su puesta en escena? ¿La herida o la forma en que se muestra? ¿La profundidad o el personaje?

Tal vez la profundidad no tenga que doler tanto. Tal vez el arte no necesite tragedia. Tal vez ser feliz también sea revolucionario.

Pero eso no vende, ¿no?



Capital

Escrito por Rodrigo Pereyra 1.º MO

Un puñal atravesó
mi pecho adolorido,
terminando así
este sentimiento.

Muriendo otra vez
en el placar
de los recuerdos
sin volver.

De mis textos memorias
en este arte caprichoso
de vivir de la basura
del desdén,
el incómodo texto
de cristal,
la insaciable vida
occidental.

Mi primer amor

Escrito por Nova 2.º MY

Ayer te vi, en la esquina del tiempo,
con el peso de los años
y las huellas de otras vidas.

Tu rostro, un eco distante,
me habló de los días
en que el amor era nuevo
y la eternidad nos pertenecía.

Cambiaste tanto,
tu risa es distinta,
tu andar más pausado,
pero en tus ojos hay paz,
como quien ha encontrado su lugar.

Estás comprometido,
se nota en tu mirada,
y aunque quise mirarte más,
mis ojos buscaron el suelo,
huyendo de un pasado
que hace años quedó atrás.

Ya no somos nada,
solo dos extraños que comparten un ayer.
Siete años nos separan,
siete vidas distintas,
y aun así,
en ese instante fugaz,
mi corazón volvió a latir
al ritmo de lo que un día fuimos.

Engranajes con corazón

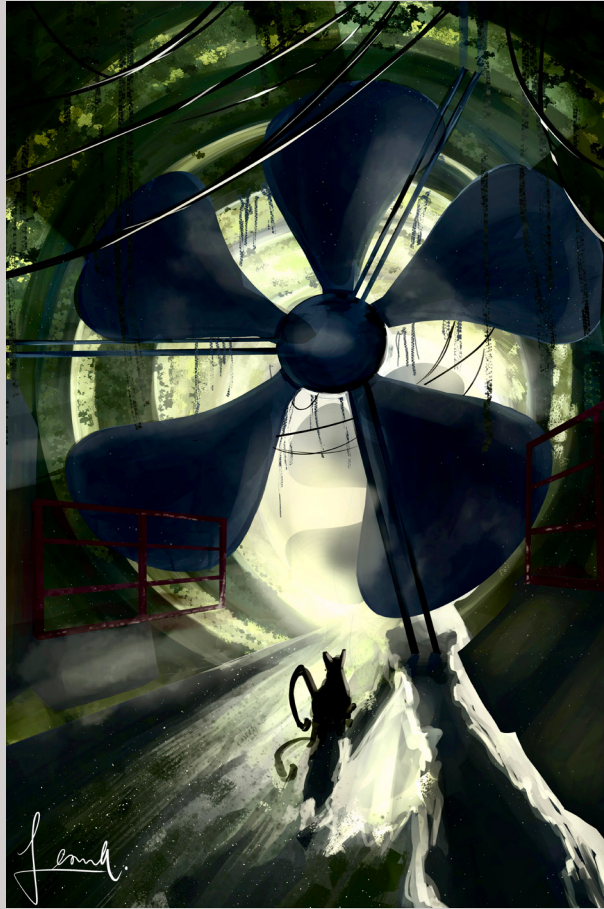
Escrito por Xiomara Soria 2.º ML

Quisiera sentirme más liviana,
la carga en mis hombros me consume
y mi pecho se desangra;
la sangre desperdigada en el piso
con solo un deseo: que me vean como
una humana,
no un engranaje sin latidos ni emociones,
algo con un corazón sin eco,
con una simple tarea: ayudar.
Una ayuda sin quejas, sin cansancio, sin
condiciones.
Pero soy solo humana.

No quisiera ser esa hermana mayor,
la media madre, la media hermana,
la que está siempre a cargo, la madura.
Siempre forzada a no fallar.
El alma sin corazón, sin sufrimiento.

Simplemente quiero desatar el nudo de
mi garganta,
no reprimir la tristeza que se clava en el
pecho,
liberar el grito sin voz,
el que se disfraza de algo hermoso,
ese llamado que es tan silencioso.
Solo quisiera dejar de cargar con todo,
caer en la cama y sentirme liviana,
pero al final del día siempre es una ilusión,
no una realidad.

En el ITS se ilustra



Hush Art 2.º MW



Igami 2.º MAB



Azucaritas 2.º MQ



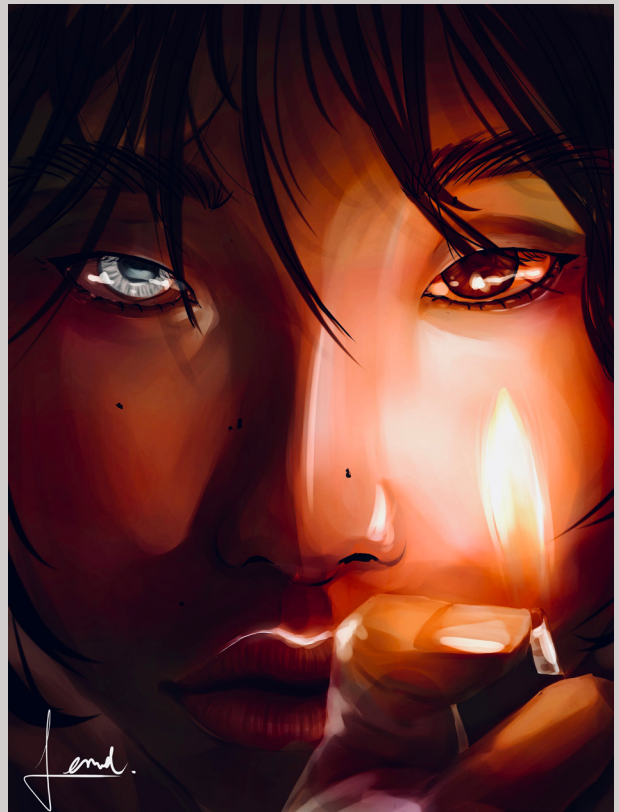
Alaska 2.º DS



Celine Piriz 2.º MV



Débora Rodríguez 2.º MAB



Hush Art 2.º MW

Verdad o mentira

Escrito por Alma Otton 3.º DD

Muchos temen a la verdad y avalan a la mentira,
todo por comodidad y escapar de la realidad.
Quieren esconderse bajo piel de cordero,
mientras que el lobo es el más sincero.

No se sabe por qué duele la verdad si, al fin
y al cabo, es sinceridad.
Tal vez sea porque la mentira es más bella,
mientras que la realidad los golpea.
Siempre va a haber una duda que no
disimula su existir.

Y esa es ¿por qué el afán de mentir?
Al fin y al cabo, ese cordero tan bello va a
ser devorado por el lobo hambriento.
Luego decimos que el lobo es malo, pero es
él siendo muy claro
y sin disimular su verdadero ser, ya que eso
no lo haría quien es.

Mañana o tarde

Escrito por Matecito 2.º MY

Mañana o tarde, yo te beberé.
Serás mi compañía al caminar,
mi excusa perfecta para conversar,
mi turno en la ronda de la amistad.
Y cuando llegue, te recibiré
con la ternura de un primer sorbo.

De verdiado fulgor en mi calabaza,
cada cebada te renueva el alma.
Cuando el agua te lave, volverás,
una y otra vez, al compás de la charla.
Sos el puente entre palabras,
el ritmo lento que nunca se apura.

Naciste en tierras de soles templados,
pero fue en mi tierra chica donde te
encontré:
Uruguay, donde te probé
y tu sabor guardé para siempre
en mis atardeceres.

Atardeceres que pronto serán amaneceres,
y allí estarás:
dándole sabor a mis mañanas,
como un abrazo de lluvia y viento
donde el calor se intensifica
y el alma se queda quieta tomando mate.

Un rotulador amarillo

Escrito por Santiago Suárez 2.º MM

En una cartuchera vieja y olvidada,
vivía un rotulador de tinta desgastada.
Color amarillo, punta medio chata,
soñaba con el amor..., pero nadie lo
atrapaba.

Buscó en la goma, buscó en el sacapuntas,
pero siempre le decían que dejaba
manchas juntas.
La regla le decía que no era muy recto
y el lápiz lo evitaba por no ser discreto.

Pasó por la lapicera roja, elegante y fina,
que escribía poemas con tinta divina.
Le confesó su trazo más sincero,
pero ella lo frenó con un tono certero.

«Solo un plumón sabe cuánto vale cada
trazo,
no busques afuera lo que está en tu paso.»

El rotulador quedó seco de emoción,
no por falta de tinta, sino por la reflexión.
Se acercó al espejo de una cartuchera rota,
y por fin entendió lo que en su alma flota:

—No nací pa rellenar hojas vacías,
ni pa que otros digan si mi trazo brilla.
Nací pa marcar lo que nadie se atreve,
aunque a veces mi tinta no se vea tan leve.

Porque amarse no es solo decir «me
quiero»,
es proteger tu tinta del agujero.
Es saber cuándo frenar, cuándo avanzar,
y no borrar tu trazo por encajar.

Because

Escrito por Nahuel Knuth 3.º MK
Ilustrado por León IML 2.º MAA

Hello.
Have you known?
I try my best.
It didn't work.
October was one of my lowest points.
All my luck
has come to die,
and at her wake
I only laugh.
I saw it coming,
how ironic it was at last.

I only wanted happiness,
but myself was all I can get.

Because
my sorrows stay in the same shape,
they don't change,
and there's no escape,
all because
I'm still the same.

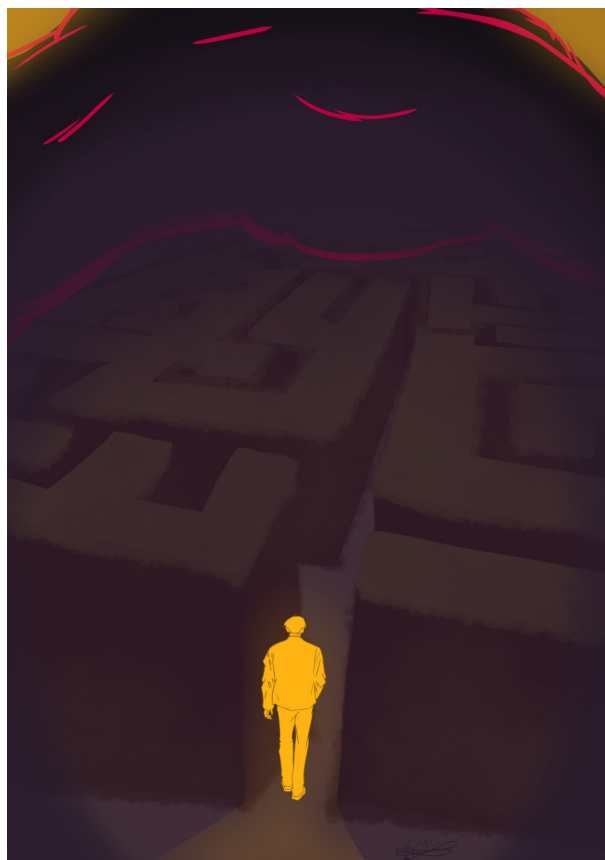
It seems like I'm haunted
by my own reflection.
All things that I do
follow the same director,
and when the movie is over,
the message is clear:
it seems like I watch
the freaking first scene.

I only wanted happiness,
but at the end it's still the same.

Because
my sorrows stay in the same shape,
they don't change,
and there's no escape,
all because
I want to change.
I'm in the maze of doing it wrong.
I want to go,
but I can't move on,
all because
I'm still the same.

Because
I can't find
the reason why I'm drowning
down.
Because
my mistakes
repeat, and repeat, and repeat, and repeat
in my head.

Because
my sorrows stay in the same shape,
they don't change,
and there's no escape,
all because
I want to change.
I'm in the maze of doing it wrong.
I want to go,
but I can't move on,
all because
I'm still the same.



Mala jugada

Ilustrado por Igami 2.º MAB



Los goldens retrievers

Escrito por Luciana Cerrutti y Valerie Blanco 2.º MP

Ilustrado por Valgi 2.º MP

El golden retriever es una raza de perro cobrador, apreciada por su pelaje dorado brillante, tamaño mediano-grande y una expresión noble e inteligente, lo que lo convierte en un compañero ideal para familias. Su temperamento amable, leal y obediente lo sitúa como una de las razas más recomendadas para hogares con niños, y destaca en roles como mascota, perro de terapia, guía para personas con discapacidad visual y ayudante en cacería.

El desarrollo de la raza comenzó a mediados del siglo XIX en Escocia, gracias a los esfuerzos de sir Dudley Marjoribanks, también conocido como Lord Tweedmouth, en su finca en Guisachan. El objetivo era crear un perro cobrador con resistencia, inteligencia, habilidades acuáticas y una «boca blanda» para recuperar presas sin dañarlas. Para lograr estas características, se cruzó el retriever de pelo ondulado con el ahora extinto tweed water spaniel, añadiendo más tarde genes de setter irlandés y bloodhound. La raza fue reconocida oficialmente por el Kennel Club británico en 1913 y se consolidó como favorita entre cazadores y familias. «Para la raza Golden Retriever la certificación y el pedigrí son esenciales para verificar la pureza y confirmar que un perro es un Golden genuino. Estos documentos proporcionan información sobre la ascendencia del perro y sus registros de crianza» (Echeverría, 2024, párr. 23).

El golden retriever presenta un pelaje doble, denso e impermeable, que varía desde tonos crema hasta dorado oscuro, además de orejas caídas, pecho alto y cola espesa que se mueve con vigor. Su esperanza de vida es de aproximadamente 10 a 12 años, aunque requieren ejercicio regular para prevenir el sobrepeso. Cambian de pelaje principalmente en primavera y otoño, por lo que necesitan cepillados frecuentes para mantener su manto saludable.

Conocidos por su carácter amistoso, confianza, inteligencia y natural afición al juego, los goldens trabajan bien en equipo y son altamente adiestrables. A pesar de no ser perros guardianes, su naturaleza dulce y semejanza al comportamiento de un cachorro se mantiene durante toda su vida. Su dependencia emocional puede llevarlos a sufrir ansiedad por separación si pasan mucho tiempo solos, por lo que necesitan un entorno familiar involucrado. También demuestran empatía hacia otros perros, reconfortándolos en situaciones de estrés.

Para su bienestar físico y mental, requieren ejercicio diario que incluya caminatas, juegos de búsqueda y natación. Su alimentación

debe estar equilibrada según su edad, tamaño y nivel de actividad para evitar exceso de peso. El cuidado del pelaje implica cepillados frecuentes, especialmente durante la muda, mientras que el aseo regular y la revisión de orejas previenen infecciones. Además, se deben monitorear problemas de salud comunes como displasia de cadera y codo, afecciones oculares y cardíacas.

El golden retriever es una raza generalmente saludable. No obstante, se recomienda detectar la displasia de codo y cadera, las afecciones oculares y ciertas enfermedades cardíacas. Al igual que con otras razas de orejas caídas, comprueba con frecuencia si los oídos de tu golden están infectados. (Purina, s. f., párr. 9).

Esta raza aparece con frecuencia en campañas publicitarias de marcas reconocidas como Subaru, Budweiser, Pedigree, Purina Pro Plan, entre otras. También cuentan con roles destacados en el cine y la televisión, particularmente en películas como *Air Bud* y *Buddy: el perro superestrella*.

En resumen, el golden retriever es una raza versátil con un origen en la caza escocesa, pero con un temperamento excepcionalmente amigable e inteligente. Su adaptabilidad les permite integrarse tanto en entornos familiares como en roles especializados como terapia, rescate o asistencia. Sin embargo, para que este potencial se exprese plenamente, requieren cuidados constantes en ejercicio, alimentación, higiene y salud. Su carisma, capacidades físicas y sensibilidad emocional hacen de esta raza una de las favoritas a nivel mundial.

Referencias

- Echeverría, M. (2024). *Todo sobre los perros golden retrievers, de cachorros a adultos*. <https://www.monikaecheverria.com/post/perros-golden-retrievers-de-cachorros-a-adultos>
- Purina. (s. f.). *Golden Retriever*. <https://www.purina.com/es/perros/perro-razas/golden-retriever>

El garaje

Escrito por Emiliano Gorosito 2.º MT

Ilustrado por Igami 2.º MAB

La realidad es confusa para mí. Existo y siento, pero no soy real. Nadie puede notarlo, pero por dentro soy cables y engranajes. Mi nuevo dueño, Alex Riotchi, no sabe lo que le espera. La organización lo busca hace tiempo y esta vez no saldrá impune. No fue difícil ganarme su confianza, él ama los gatos, por eso me crearon como uno. Solo debo atraparlo, buscar pruebas y eso es lo que haré.

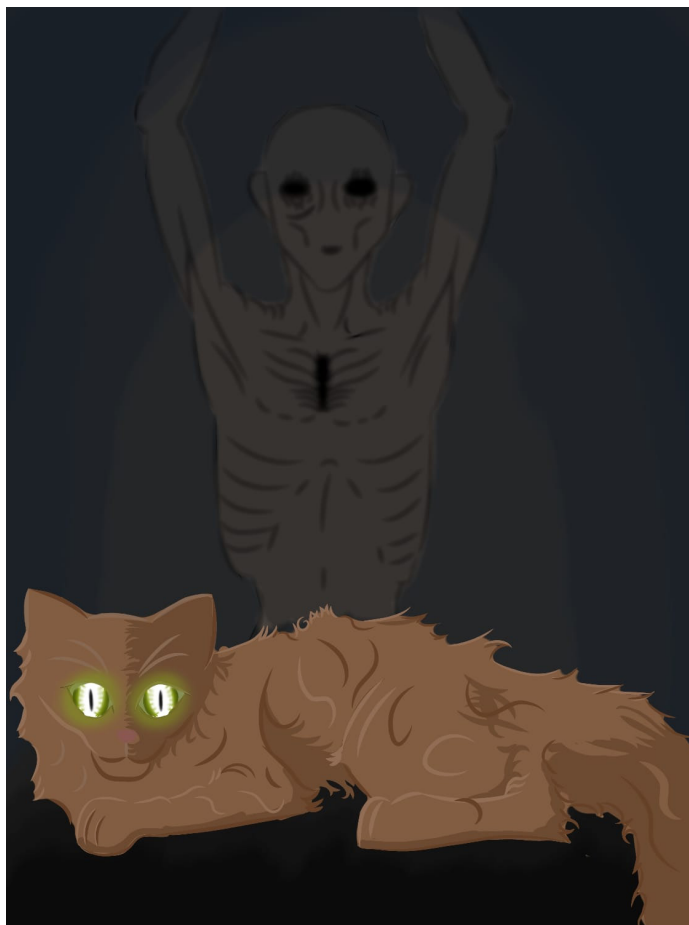
La casa no es grande, cocina-comedor, baño, dormitorio y el garaje. Por las noches, acompaño a Alex a la cama, pero una vez que está dormido exploro el lugar. No encuentro nada, pero sé dónde debo buscar. ¿Por qué más no me dejaría entrar al garaje? No le importa que suba a la mesa mientras come ni que rompa los muebles (para descubrir qué hay dentro), pero cada vez que intento explorarlo, me lo impide. Sé que debo entrar ahí, solo que aún no lo he logrado.

Otra vez salió de noche en el auto y sé lo que significa. No puedo seguir permitiendo esto. Lo esperé media hora, impaciente, escondido entre los arbustos. Cuando llegó y abrió el garaje, vi mi oportunidad y entré. Me escondí debajo del auto mientras escuchaba la puerta cerrarse. Nunca había visto este lugar, estaba ansioso. Alex se bajó del auto, pero iba con algo muy grande, no lograba ver qué. Cargando el objeto, abrió una escotilla en el suelo, que estaba bajo candado, y fue bajando unas escaleras, despacio, puesto que el gran objeto le pesaba. Fui detrás de él, sigiloso, y cuando bajé me escondí detrás de unas cajas.

Un rato después se fue, hacía mucho frío. Salí de mi escondite para explorar el lugar. Fue terrorífico, tenía cuerpos desnudos colgando del techo, como si fuera una maldita carnicería. Una mujer, rapada, sin sus ojos. Un hombre, también rapado, cubierto de su propia sangre, con su abdomen abierto, parecía no tener estómago.

Al final, mis sospechas eran ciertas: el objeto extraño que cargaba era otra persona. Un hombre joven, sin mucho más que sangre en la parte trasera de la cabeza. Todos estaban sin rastro de vida. Los estaba preservando para venderlos por partes, era culpable, la organización siempre tuvo razón. Rápidamente les envié las pruebas, mientras seguía observando el lugar. No terminé de mirar la mesa, llena de elementos quirúrgicos de todo tipo, cuando empecé a escuchar sirenas acercándose cada vez más.

Sabía lo que venía, tenía que salir lo más rápido posible. Traté de hacerlo por las escaleras, decaído por el frío que hacía ahí, pero Alex había cerrado la escotilla. Tocaba aceptar mi destino. Siempre ocurría lo mismo, una vez que Alex descubría que la organización iba tras él, las pruebas explotaban y hoy no iba a ser distinto. Estaba en paz, había podido cumplir con mi objetivo, pensé, mientras el calor y el fuego desintegraban cada parte de mí.



El humano depredador

Escrito por Guzmán Barrera 2.º MT

Ilustrado por Un chico que solo dibuja 2.º ML

Había una vez un leñador muy capacitado en su rubro. Vivía en una pequeña cabaña a las afueras de Dery, un pueblito de noventa personas que se mantenía gracias a las grandes ciudades. Subsistía de cortar madera y cazar animales en el bosque. No tenía muchas interacciones con los demás pueblerinos.

El hombre trabajaba su cabeza para no volverse loco con la soledad que sentía en las noches frías y perversas. Parecía como si en cualquier momento fuera a aparecer un extraño en la oscuridad y lo más difícil era mantenerse cuerdo.

Pasaban los años y el leñador seguía solo. Decidió que quería volver a la sociedad, no por soledad, sino porque ya no valía la pena seguir llorando por las cosas del pasado...

Esa noche no pudo dormir mirando un pequeño y viejo conejo de madera. De la nada, se escuchó un estruendo afuera de la cabaña. Estaba pensando en qué podría ser cuando se escuchó la puerta. Alguien intentaba entrar a su propiedad. El leñador pensó que estando en la mitad del bosque, a cincuenta kilómetros de Dery y a cien de cualquier otro lugar, nada normal podía estar detrás de la puerta. Logró decir con voz temblorosa:

—¿Qué que-rés de mí?

No escuchó nada más que un silencio que helaba la sangre. Al menos por diez segundos los golpes cesaron; cuando menos se lo esperó, lo que estaba del otro lado de la puerta logró entrar al lugar y las luces se apagaron, todo quedó en silencio. Sentía que su piel se erizaba, todos sus sentidos estaban paralizados y lo único que podía hacer era rezar para que no le pasara nada. De repente se escucha una pequeña voz ronca, pesada y sombría.



—Papá, ¿cuánto tiempo... cuánto tiempo más seguirás con esto?

Ante estas palabras, el hombre se quedó petrificado por un momento que pareció durar años. De pronto, el silencio se convirtió en golpes. Por la casa se escuchó de todo, vasos que se rompían, cosas que caían y el leñador seguía quieto cual niño debajo de una manta cuando tiene miedo.

Los golpes cesaron y la voz se escuchó nuevamente:

—Déjame libre, por favor.

—Está bien, ya tengo que dejarte ir —contestó.

Agarró una pala y empezó a cavar afuera de la cabaña bajo una lluvia intensa y rayos, parecía que se volvía de día cada vez que uno caía en el suelo. Cavó con mucha fuerza, llegó a hacerlo con las manos hasta que lo encontró. Ahí se hallaban los cuerpos de su hijo, su esposa y el pequeño conejo de madera, que no entendía por qué estaba allí.

El leñador finalmente se rindió y sintió el cálido abrazo de una pala fría golpeando contra su cráneo. Entró por fin al hoyo y pudo encontrarse con su familia.

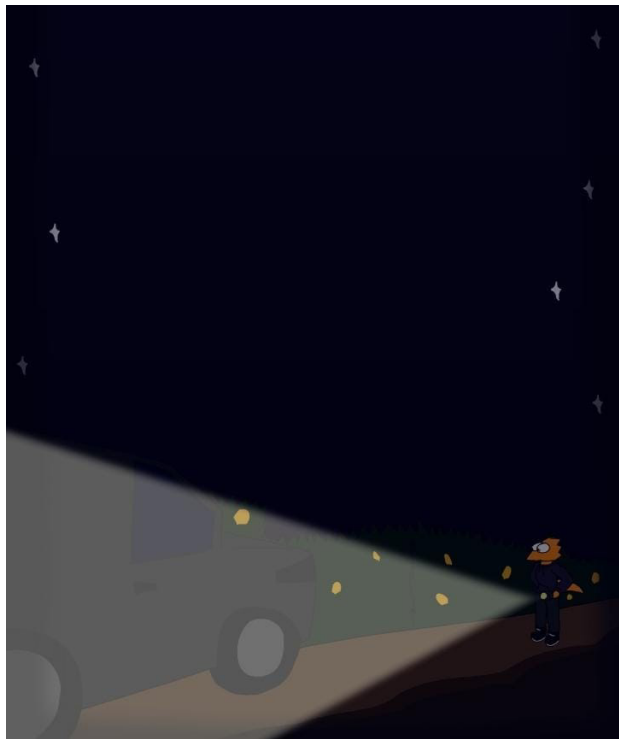


El secreto de La Crinera

Escrito e ilustrado por Si dios no quería que inhalara a las lombrices no las hubiera hecho cilíndricas 2.º MY

Hola, soy Pepito. Hace unos días fui a Flores de viaje, descubrí algo escalofriante sobre nuestro país y quiero compartirlo.

Era de noche, yo manejaba y tomaba una Rockstar mientras la voz de un relator de fútbol llenaba el interior de mi auto. El viaje iba bastante bien desde que había abandonado la última estación de servicio, pero, por fomentar mi adicción a la cafeína, me olvidé de cargar nafta y, cuando quise acordarme, estaba sin combustible en el medio de la nada.



Al costado de la ruta 3, había una extensa plantación de maíz. Decidí adentrarme por aquellos senderos oscuros que había visto antes desde la comodidad de mi vehículo sin prestarles mucha atención. Me topé entonces con un pasaje de tierra que parecía recientemente creado. Lo más importante era que, cerca de la entrada, había una camioneta negra estacionada. Eso significaba que debía haber gente en los alrededores. Me acerqué para ver algo o a alguien, pero solo había oscuridad. Aún con el corazón en la garganta, entré por el camino. Mientras atravesaba el sendero, notaba extrañas tendencias en su estructura: como camino se sentía muy ineficiente, pero era evidente su intencionalidad. Mi mente se llenó de preguntas que desaparecieron al escuchar voces gruesas junto con una que me resultaba muy familiar. En vez de gritar para pedir ayuda con

mi percance automovilístico, sigilosamente, con la tensión creciendo más y más, me acerqué a ellas. Me escondí tras una pared y nadie se dio cuenta de mi presencia. Con cuidado, intenté descifrar quiénes estaban del otro lado. Mis descarriadas sospechas eran correctas: era el Pepe Mujica junto a cinco milicos.

Pasaron enfrente de mí. Conversaban sobre alguien que venía a tapar una escotilla. Cuando los sentí lo suficientemente lejos, salí de mi escondite para buscarla. Una hora después, aunque yo lo sentí como una eternidad, en el centro de un área circular encontré una escotilla de metal sorprendentemente sin trancar. La abrí, descendí y lo que vi me dejó helado. Era un búnker pequeño, lleno de documentos. En una esquina había una recámara similar a un cuarto; opuesta a ella, sobre una mesa, había algo que parecía ser una paloma inmóvil. Cuando me acerqué para inspeccionarla mejor, vi que se trataba de un robot con forma de paloma. Ubicados de forma ordenada sobre la mesa también había cables y un lente de cámara roto.



Mi curiosidad desapareció cuando sentí que la puerta se abría, rápidamente me escondí. El desconocido vagó afuera y luego dentro hasta que se fue. Aproveché para escaparme. Me costó abrir la puerta y aún más encontrar el camino hacia la ruta, sin embargo, lo logré. Conseguí nafta y volví a mi casa.

Ahora estoy tratando de irme del país. En caso de que no lo logre, quiero compartir con todos mis hallazgos: Pepe Mujica está vivo, nos espía a través de las palomas y está escondido en La Crinera.

Brawl Stars

Escrito por Agustín Guedes, Santiago Gallardo, Emiliano Mediza, Gonzalo Pons y Enrique Suárez 2.º MQ

Brawl Stars es un videojuego para celulares creado por la empresa Supercell, la misma que hizo *Clash of Clans* y *Clash Royale* (Supercell, s. f.). Desde que salió al público en diciembre de 2018, se ha vuelto uno de los más jugados del mundo. Su estilo rápido, fácil de aprender y lleno de emoción ha hecho que muchas personas, tanto niños como adultos, lo disfruten todos los días.

En *Brawl Stars* el jugador controla a un personaje llamado Brawler. Hay muchos diferentes, cada uno tiene su propio estilo de pelea, poderes y forma de jugar. Algunos atacan de lejos, otros de cerca, algunos curan y otros son más fuertes. A medida que juegas, puedes ir desbloqueando más *brawlers* y también subirlos de nivel para que sean más fuertes.

El juego tiene varios modos, lo que hace que nunca sea aburrido. Los más conocidos son:

- Noqueo: Dos equipos se enfrentan y el primero que elimine a todos los jugadores del otro equipo gana la ronda. Se juega al mejor de tres; el que logre ganar dos gana la partida.
- Caza estelar: El objetivo es conseguir 20 estrellas, eliminando a los rivales para obtenerlas. Gana el equipo con más estrellas al final del tiempo.
- Atrapagemas: Hay un generador de gemas en el centro del mapa. Los equipos deben recoger 10 y mantenerlas sin ser noqueados.
- Zona restringida: Los equipos deben controlar dos zonas del mapa para sumar puntos. Gana el que llegue primero a la cantidad necesaria (= 100 %).
- Supervivencia: Estilo *battle royale*, donde luchas solo, en dúo o en trío; el último en quedar en pie gana.
- Balón brawl: Es como un partido de fútbol con peleas. Gana el primer equipo que anote dos goles.

Una de las razones por las que *Brawl Stars* es tan popular es porque las partidas son cortas, de unos dos o tres minutos. Esto es ideal para jugar en el celular cuando uno tiene poco tiempo o solo quiere pasar el rato. Además, se actualiza seguido, agregando nuevos *brawlers*, mapas y eventos especiales que hacen que siempre haya algo nuevo por probar.

Su diseño también llama mucho la atención. Tiene gráficos coloridos y divertidos, pareci-

dos a dibujos animados. Los personajes tienen estilos únicos.

Otra cosa importante es que tiene una comunidad muy grande. Hay muchas personas que suben videos a YouTube o hacen transmisiones en vivo jugándolo. También existen torneos oficiales, como el Brawl Stars Championship, donde jugadores profesionales de todo el mundo, como Trebor e iKaoss, compiten por premios (Brawl Stars, s. f.).

Dentro de *Brawl Stars* también se pueden hacer clubes, que son grupos de jugadores. Allí puedes chatear, jugar con amigos y participar en las Ligas de Clubes, donde compiten entre sí para ganar puntos y recompensas.

Aunque el juego es gratis, tiene algunas compras opcionales: gemas para conseguir *skins* (apariencias nuevas para los personajes), monedas o el pase de batalla, que te da más premios. Pero no es obligatorio pagar para ganar. Si juegas seguido, también puedes avanzar sin gastar dinero.

En resumen, *Brawl Stars* es un juego muy divertido, rápido y fácil de jugar. Tiene muchos personajes, modos diferentes y se puede disfrutar solo o con amigos. Sigue siendo uno de los más jugados del momento para celular gracias a sus constantes actualizaciones y colaboraciones (como por ejemplo con Bob Esponja o Godzilla), su comunidad activa y sus emocionantes partidas.



Referencias

Brawl Stars [@BrawlStars]. (s. f.). Posts [Perfil de X]. X (Twitter). Recuperado el 27 de junio de 2025, de <https://x.com/BrawlStars?t=ruOMWCXLP0Rec-FkqCVIsaA>

Supercell. (s. f.). <https://supercell.com/en/>

La niña que perdió su nombre

Escrito por Hipatia 1.º DT

Ilustrado por Celine Piriz 2.º MV

Una mañana, una niña de cinco años se despertó confundida. Algo no andaba bien. Se levantó de la cama, se lavó la cara y se puso sus zapatos, pero no recordaba cómo se llamaba. Lo buscó en los rincones de su casa: debajo de la almohada, en los dibujos colgados en la pared, en su cuaderno de jardín. Pero nada. Su nombre, simplemente, había desaparecido.

Decidida a encontrarlo, salió al bosque que se extendía detrás de su casa. Caminó entre árboles altos, escuchando el crujido de las hojas bajo sus pies. En el claro del bosque se encontró con un animal de pelaje dorado y ojos azules que parecía estar esperándola.

—Hola, ¿cómo te llamas? —preguntó el animal.

—No lo sé —respondió la niña con tristeza—. Me desperté y olvidé mi nombre.

—Soy Uron —dijo el animal—. Quizás esto te ayude.

Le entregó un palo pequeño, seco y liviano, cuya forma se parecía mucho a una U. La niña lo observó y lo guardó con cuidado.

—Gracias, Uron —dijo y siguió su camino.

Más adelante, al llegar a un río de aguas brillantes, se acercó a la orilla para refrescarse. Al agacharse, un pez robalo asomó su cabeza.

—¿Estás bien, pequeña?

—Estoy buscando mi nombre —respondió ella.

El pez no supo qué decir, pero nadó en círculos hasta levantar un alga del fondo. Flotó con forma de R. La niña la tomó entre sus dedos mojados y la guardó también.

Continuó su camino, cada vez más curiosa. En medio del bosque escuchó una voz que cantaba. Era una señora que vendía empanadas con una canasta. Se detuvo al ver a la niña sentada bajo un árbol.

—¿Querés una empanada?

—No tengo dinero —respondió la niña.

—Entonces te la regalo —dijo la mujer, con una sonrisa.

La empanada venía envuelta en una servilleta que tenía una gran letra S estampada. La niña comió agradecida y agregó la servilleta a su colección.

En una curva del sendero, el cielo de un color celeste con una gran nube en forma de U llamó su atención. El viento, más adelante, levantó unas hojas amarillas y las depositó suavemente frente a sus pies. Su forma era clara: una L.

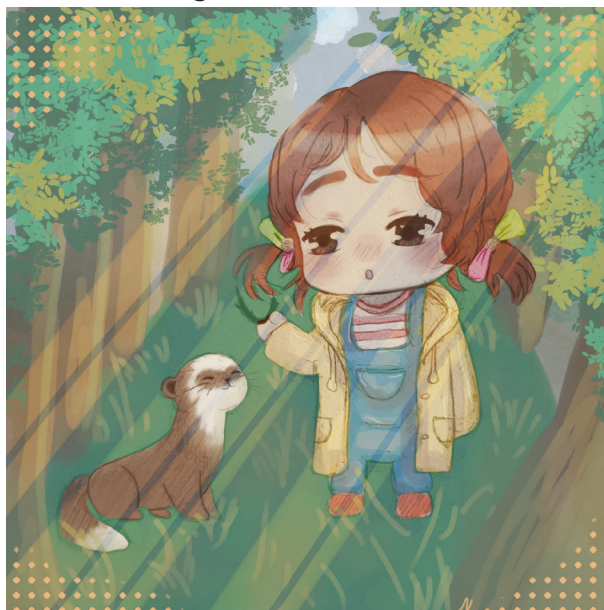
Por último, encontró un zorro rojo acostado a la sombra de un árbol. El zorro le habló con voz tranquila.

—¿Aún buscás tu nombre?

La niña asintió. El zorro escarbó con sus patas y sacó una piedra con forma de A. Ella, con los objetos en las manos y el recuerdo de aquella nube, los ordenó: U, R, S, U, L, A.

—¡Úrsula! —gritó feliz—. ¡Me llamo Úrsula!

Saltó, sonrió y volvió a casa corriendo. Su nombre había vuelto, pero sobre todo había descubierto algo aún más importante: a veces, cuando una parte de nosotros se pierde, vale la pena salir a buscarla.



Eloy, ¡la elefanta modelo!

Escrito por Eduardo 1.º MY

Ilustrado por Azucaritas 2.º MQ



En la lejana sabana, un día de intensa tormenta, nació una pequeña elefanta a la que nombraron Eloy.

Desde pequeña fue distinta: no le gustaba el barro ni jugar fútbol con cocos como los demás elefantes. Ella soñaba con desfilar en pasarelas, usando sombreros brillantes, bufandas de colores y gafas de sol elegantes.

Pero cada vez que lo contaba, las jirafas, modelos por naturaleza, se reían; los monos se burlaban, e incluso su mamá le decía que debía ser una más de la manada.

—¡Una elefanta modelo!

—¡Pero si ni siquiera cabe en el espejo!

—Quizás quiere participar en el próximo desfile —se escuchó entre el murmullo.

Eloy se ponía triste..., pero no se rindió.

Por las tardes, mientras todos dormían la siesta y nadie la veía, le seguía el paso a las serpientes, que iban dejando mudas de piel con las que intentaba hacer un gran vestido para el día del desfile. También juntaba flores, hojas de distintos árboles y de diferentes colores: verdes, amarillas, marrones y rojas.

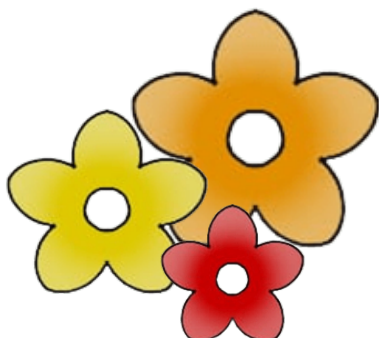
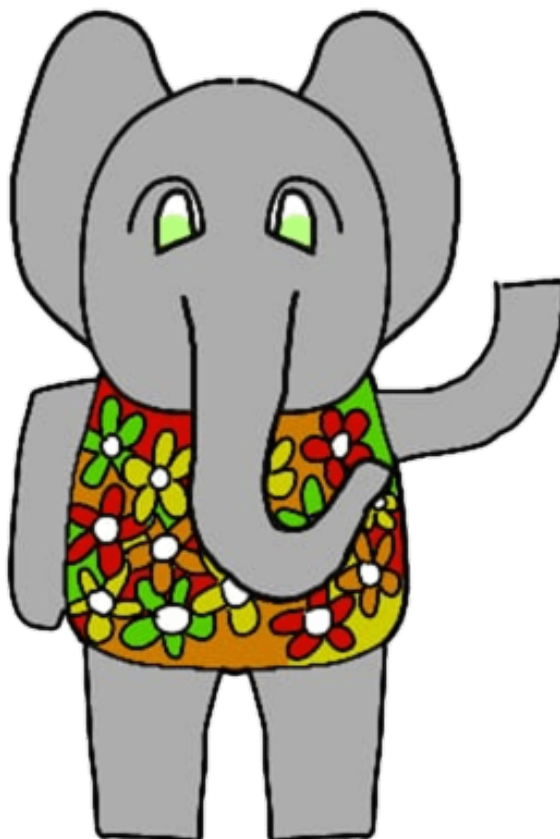
Después de mucho trabajo, logró recolectar todo el material necesario. Ahora tenía otro problema: por sus grandes manos, Eloy no sabía ni podía coser.

Un día, muy triste bajo la sombra de un gran árbol jacarandá, conoció a Gertrudis, una hermosa pava real quien, entre charlas, le contó que quería ser modista. En ese entonces, entendieron que debían unirse para cumplir sus sueños.

Llegó el día, la sabana organizó el gran desfile de moda. Todos los animales estaban expectantes de quién sería la próxima reina. Las jirafas estaban listas para desfilar y el jurado esperaba con ansias evaluar los vestidos. Pasó entonces Natiushka, quien defendía el título de modelo; Soraya, quien era la gran promesa, y así todas las jirafas. Eloy llegó con un traje hecho de flores, hojas brillantes y una gran sonrisa. Caminó con seguridad, sin preocuparse por los comentarios.

¿Qué pasó? ¡Todos quedaron impresionados! Las jirafas se quedaron sin palabras. Eloy no solo desfiló con estilo..., ¡ganó el premio a la más original!

Desde entonces, nunca volvió a dudar de su sueño. Y las jirafas aprendieron algo muy importante: nunca hay que burlarse de quien es diferente.



Cuando la casa no es hogar

Escrito por Lautaro Rodríguez 2.º MAA

Ilustrado por León IML 2.º MAA

Desde que tengo memoria, mi casa fue un lugar ruidoso. Pero no con risas, canciones o voces alegres, era otro tipo de ruido: gritos que se clavaban en el pecho, portazos que hacían temblar las paredes, discusiones que dolían aunque uno se tapara los oídos. Tenía apenas ocho años cuando empecé a entender que algo no andaba bien, que lo que vivíamos no era lo que vivían otros chicos.

Mi papá llegaba siempre tarde. Con los ojos cansados y la voz apagada, como si el día lo hubiese desgastado por dentro. Mamá estaba ahí, pero parecía lejana. Caminaba como si cargara una mochila invisible, tan pesada que la mantenía encorvada incluso cuando sonreía. Las peleas eran todos los días, a veces por nada. Yo, desde mi cuarto, abrazaba una almohada vieja que ya no olía a casa.

En la escuela era callado, no porque no quisiera hablar, sino porque no sabía cómo. Mis compañeros pensaban que era tímido y la maestra decía que yo vivía en las nubes, pero la verdad es que mi cabeza estaba llena de pensamientos enredados, de preguntas sin respuestas. ¿Cómo se explica que uno tenga miedo en su propia casa? ¿Cómo se dice en voz alta que uno se siente invisible?

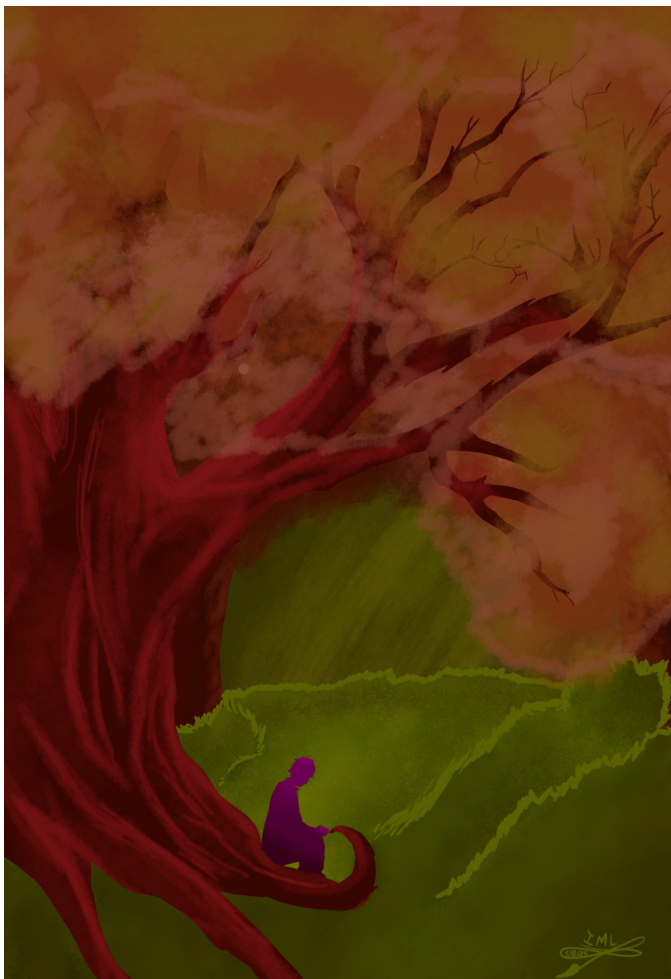
Una tarde, después de una pelea especialmente dura, salí corriendo. No avisé. No pensé. Solo caminé mucho sin mirar atrás, sin rumbo, hasta llegar a un parque que ni sabía que existía. Me senté debajo de un árbol enorme y, por primera vez en mucho tiempo, lloré sin esconderme. No sabía si lloraba por mamá, por papá o por mí. Tal vez por todo.

El árbol era viejo. Tenía el tronco ancho y la corteza áspera, como si el tiempo lo hubiera ido marcando con cicatrices. Las raíces sobresalían de la tierra como si quisieran contar una historia. Al tocarlas, sentí una calma rara. El viento era suave, las hojas se movían sin apuro y la luz del sol atravesaba las ramas como si me abrazara. En ese silencio, por fin, algo dentro de mí se aflojó. Volví cuando ya era de noche. En casa me esperaban. No dijeron nada, pero esa noche... no discutieron. Por alguna razón, ese silencio también me abrazó.

Desde entonces empecé a volver a ese árbol. Era mi lugar. A veces le hablaba bajito, otras solo me sentaba ahí. Nadie lo sabía, pero yo lo necesitaba porque era mi manera de respirar cuando el aire de casa se volvía pesado.

Con los años, entendí cosas: que los adultos también se quiebran, que el amor no siempre es fácil y que lo que duele no siempre se dice, pero igual se siente.

Hoy tengo quince años y todavía visito ese árbol. No sé si me salvó, pero sí me enseñó que uno puede encontrar refugio en los lugares más simples y que, incluso en medio del ruido, siempre hay una raíz invisible que nos sostiene. Como él, como yo.



Valorant

Escrito por Eric González, Lautaro Vera, Derian Mielsarek, Kevin Díaz e Ignacio Rodríguez 2.º MO

Valorant es un videojuego de disparos en primera persona (FPS) táctico y competitivo, desarrollado y publicado por Riot Games, la misma empresa que creó *League of Legends*.

El desarrollo del juego comenzó en 2014, y fue anunciado bajo el nombre en clave *Project A* en octubre de 2019. La beta cerrada, con acceso limitado, se lanzó el 7 de abril de 2020, y el juego fue lanzado oficialmente el 2 de junio de 2020 (*Valorant*, s. f., párr. 1).

El juego se basa en partidas por equipos de 5 contra 5, donde un grupo ataca y el otro defiende. Los atacantes deben plantar una bomba llamada *Spike* en uno de los sitios del mapa, y los defensores deben evitarlo o desactivarla si fue colocada. La primera parte de la partida se juega a 12 rondas y luego los equipos cambian de lado. Gana el primer equipo que llegue a 13 rondas ganadas.

Las partidas se desarrollan en distintos mapas, ubicados en lugares reales del planeta Tierra, pero representando localizaciones ficticias. Estos escenarios son muy variados, con ubicaciones como ciudades (*Ascent* en Italia o *Split* en Japón), fortalezas secretas (*Abyss* en Noruega) o antiguos santuarios de propósito desconocido (*Lotus* en India).

En *Valorant* existen varios modos de juego, cada uno pensado para diferentes estilos de jugadores. *Swiftplay*, *Spike rush*, *Escalation*, *Deathmatch* y *Deathmatch* por equipos ofrecen experiencias más rápidas, caóticas o centradas en la puntería y el ritmo, ideales para quienes buscan partidas más cortas o entrenar habilidades específicas sin presión. El *Normal*, a diferencia de los anteriores, es más largo y serio, y consiste en partidas 5 contra 5 en las que el primer equipo en ganar 13 rondas se lleva la victoria. La diferencia clave es que este modo no influye en el rango del jugador, lo que lo convierte en una excelente opción para practicar estrategias, conocer nuevos agentes o disfrutar del juego sin preocuparse por el rendimiento. Es el punto intermedio ideal entre la competencia y la relajación.

El modo Competitivo replica la estructura del *Normal* y está diseñado para quienes desean avanzar, enfrentarse a rivales de nivel similar y perfeccionar sus habilidades. Funciona con un sistema de rangos que va desde *Hierro* hasta *Radiante* y mantiene las reglas del casual: gana el primer equipo en alcanzar 13

rondas. Si ambos equipos llegan a 12, se activa el *overtime*, donde es necesario ganar dos rondas consecutivas para lograr la victoria. Si el empate persiste, los jugadores pueden votar para continuar o aceptar el empate. Este modo premia la constancia, el trabajo en equipo y la toma de decisiones bajo presión.

Cada agente tiene un rol específico que define su función dentro del equipo. Existen cuatro principales: *duelistas*, *controladores*, *iniciadores* y *centinelas*. Los *duelistas* son los encargados de entrar primero en combate y eliminar enemigos, son los más agresivos del equipo. Los *controladores* usan habilidades para bloquear la visión enemiga y controlar zonas clave del mapa. Los *iniciadores* ayudan a abrir camino para su equipo, revelando posiciones enemigas o debilitándolos antes del enfrentamiento. Por último, los *centinelas* se enfocan en defender posiciones y colocar trampas. Cada uno es esencial para el trabajo en equipo y la estrategia en cada partida.

En conclusión, *Valorant* se ha consolidado como uno de los *shooters* tácticos más importantes del panorama actual, combinando mecánicas clásicas del género con habilidades únicas que le otorgan profundidad estratégica. Gracias a su variedad de modos de juego, se adapta tanto a quienes buscan una experiencia rápida y relajada como a quienes desean competir seriamente y subir de rango. El sistema de roles y agentes permite una gran diversidad de estilos de juego, haciendo que cada partida sea distinta y requiera coordinación, comunicación y pensamiento táctico. Comprender el papel de cada agente y su contribución al equipo es fundamental para tener éxito, especialmente en partidas competitivas donde cada decisión puede marcar la diferencia.

Con el respaldo de Riot Games y una comunidad activa, *Valorant* sigue evolucionando con nuevos contenidos, mapas, modos y personajes, lo que mantiene el interés de los jugadores y la frescura del juego. Es más que un simple FPS: es una experiencia cooperativa, estratégica y emocionante que recompensa la práctica, el aprendizaje y el trabajo en equipo.

Referencias

Valorant (s. f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 22 de julio de 2025, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Valorant>

Última parada

Escrito por El Calentado 2.º MAA

Ilustrado por Charly Hospitalé 1.º MAB



La lluvia golpeaba el parabrisas del ómnibus como si se estuviera cayendo el cielo. Eran como las diez y pico de la noche y el ambiente era silencioso, interrumpido solo por el ruido del limpiaparabrisas y el zumbido del motor.

Sentada en el fondo, Valentina revisaba su celular con el ceño fruncido mientras escribía con rapidez. Tenía una discusión en el teléfono. A los pocos minutos se subió un viejo. Llevaba capucha, barba desprolija y los ojos enrojecidos por alguna sustancia.

—¿Querés? —Le ofreció algo envuelto en papel—. Te va a ayudar a olvidarte de todo.

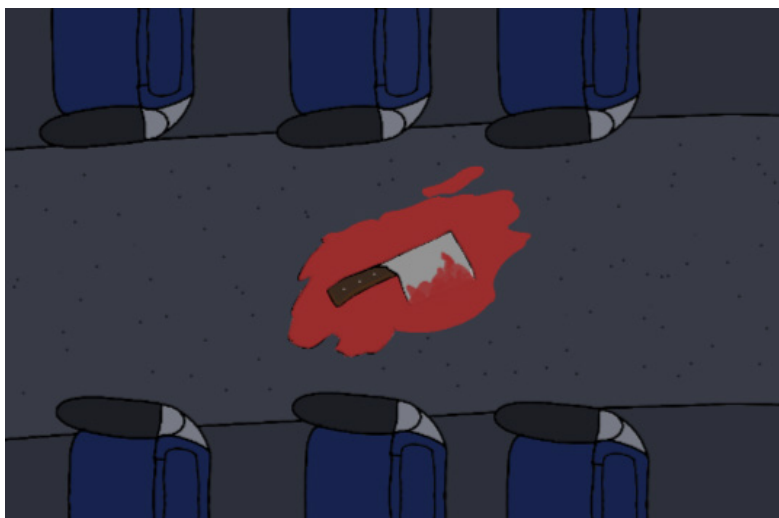
Ella lo miró, dudó y aceptó. Los minutos pasaron. El ómnibus se fue vaciando mientras el extraño se tornaba más invasivo. Le hablaba al oído, la tocaba con familiaridad. Ella intentaba rechazarlo, sin poder lograrlo. Los otros pasajeros los observaban en silencio, tensos, incómodos, hasta que todo estalló.

—¿Qué te hacés la loca, negra puta? —gritó el hombre, levantándose de golpe.

La agarró del cuello con una mano y con la otra sacó rápidamente un cuchillo de carnicero de dentro de su campera. Un grito ahogado se escapó de la garganta de Valentina. Atravesándola con rapidez, la apuñaló en el abdomen, luego en el pecho, tres, cuatro veces. Ella intentó gritar, pero solo brotó sangre.

El conductor frenó en seco. Unos pasajeros se pelearon con el viejo y lograron tirarlo al suelo. El cuchillo cayó y se deslizó por el pasillo manchado de rojo. Algunos intentaron ayudar a Valentina, pero sus ojos ya se perdían en el techo del ómnibus.

Cuando llegó la policía, el asesino estaba inmovilizado, jadeando y cubierto de sangre. No dijo una palabra, solo sonrió.



El último acto

Escrito por Madie Garcia, Belén Army y Peter Parker 3.º MH

Ilustrado por Madie Garcia 3.º MH

La veo allí, con su cabello castaño suelto sobre los hombros y su hermoso vestido de novia blanco, manchado de sangre. Los policías caminan de un lado a otro, pero yo solo miro su piel fría, un poco más pálida de lo normal. Me estremezco, pero lo que más me impacta son sus ojos: antes un bosque lleno de vida, ahora vacíos y sin brillo.

Noto que el anillo no está en su mano. Desvío la mirada y, al otro extremo de la habitación, Verónica observa la escena con expresión indiferente. Me pregunto cómo puede estar tan tranquila cuando su amiga yace en el suelo con un cuchillo en el pecho.

Siento a mi amigo Fabián acercarse preocupado. Me abraza, toda mi estabilidad se quiebra y las lágrimas brotan sin control. Me propone que salgamos a tomar aire y, aunque lo sigo, no puedo evitar mirar atrás. Al ver el cuerpo de Angelina comprendo que todos nuestros sueños desaparecieron en un instante.

Recuerdo el día en que anunciamos nuestro compromiso. Estábamos nerviosos. Ella había reunido a todos en casa y, sin decir nada, mostró el anillo con un gran diamante. Con alegría exclamamos: «¡Nos casaremos!». Todos nos felicitaron emocionados. Verónica se acercó con una sonrisa falsa y afirmó: «¡Qué enorme! Este anillo podría pagar mi casa».

Vi como Fabián la regañaba, le decía que no fuera envidiosa y nos felicitara, pero Angelina la defendió y dijo que solo bromeaba. Yo le comenté: «Algún día tendrás una relación como la nuestra». Luego, durante la fiesta, vi a Angelina discutir con Fabián. Ella deslizó una mano por su brazo y le susurró algo al oído que lo tranquilizó.

Hoy, ese recuerdo me tortura. La depresión me consume desde el día en que me la arrebataron. Un día escucho el timbre y al abrir la puerta veo a Fabián, que de seguro viene a cerciorarse de que tome mis antidepresivos. Durante la cena me cuenta que arrestaron a Verónica porque encontraron pruebas en la escena del crimen.

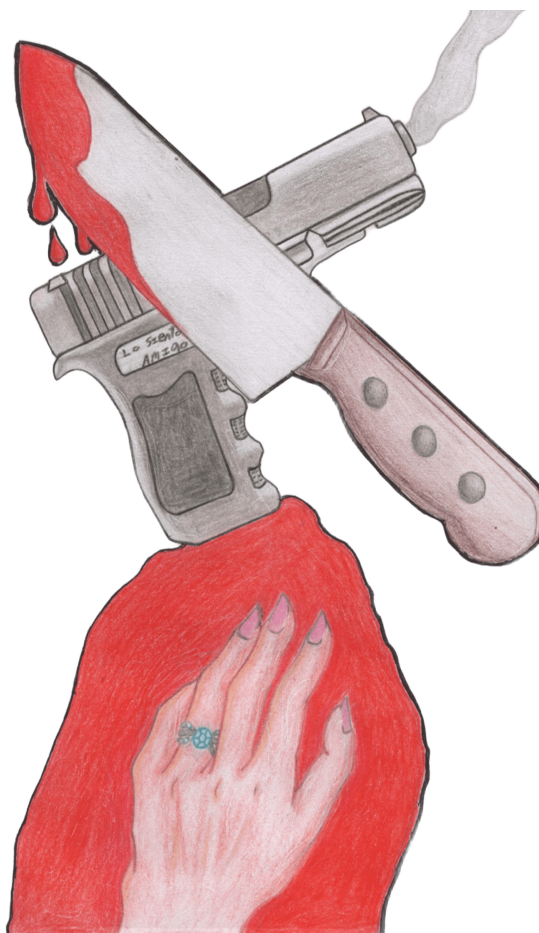
Sin darme cuenta, pienso en voz alta: «Ahora entiendo la desaparición del anillo». Levanto la mirada y noto su incomodidad, así que le pregunto si cree que Verónica es culpable. Él, muy alerta, me cuestiona: «¿Por qué dices eso?».

Le respondo: «No creo posible que ella matara a su mejor amiga. La apoyaba mucho, quería que fuera feliz con quien pasaría el resto de su vida». Su expresión cambia y con voz fría sostiene: «¿Estás seguro de que quería pasar su vida contigo?». Me exalto y grito que ella me amaba.

De pronto, Fabián me golpea y exclama: «¡¿Entonces por qué se quería ir conmigo?!». Quedo paralizado: mi mejor amigo me había traicionado. Me abalanzo sobre él y comenzamos a luchar.

De repente, saca un arma, me apunta y grita: «¡Ella era mía!». Oigo el disparo, cuando caigo siento el dolor punzante y escucho: «Lo siento, Bruno. Nada habría pasado si ella no te hubiera amado». Mientras me tiraba el anillo de mi esposa, le escucho asegurar: «No podía ver como ese horrible anillo la ataba a ti, incluso después de muerta».

Mientras mis ojos se cierran, pienso si Angelina sintió el mismo dolor. Al menos, pronto estaré contigo, amor.



Headlock

Escrito e ilustrado por Cmoon.mee 2.º MV

Estoy acostada en la cama. Los pensamientos giran hace horas. Mismo problema, misma ansiedad de siempre, pero ahora se intensificó. Estudio algo que no amo, solo por un título. Quiero dibujar, hacer juegos, ropa, cuentos ilustrados, manualidades, diseñar, crear todo lo que imagino, pero sigo quieta. Atrapada. Sin hacer nada.

Hoy es lunes, otra vez. Es tedioso ir a estudiar cuando no me gusta, aunque no creo ser la única. Con mi déficit de atención, se me hace difícil. No puedo concentrarme por más de una hora, a menos que me guste o una gota de milagro caiga sobre mí y me pueda concentrar. Tengo muchas cosas por hacer y poco tiempo para expresarlas. La mala organización no ayuda. He tenido mejores días, pero intento pensar en positivo. Camino hacia mi destino, mismas plantas, mismos árboles, mismas construcciones. Las únicas diferencias son pequeños matices de color por el clima y las distintas personas que cruzo. Siempre he pensado que el mundo es sorprendente. Cada persona tiene su historia, su amor, sus conflictos. Cada una es especial a su manera, pero todas con sueños.

Dejo esos pensamientos y llego a clase. La profesora anuncia que debemos presentar un trabajo enfrente de todos. Siento cómo se me aprieta el pecho, el aire no me alcanza, mi corazón late rápido. Me excuso para ir al baño. Camino temblando, me miro en el espejo. Me siento como si no fuera yo. Me acerco más... y lo toco.

Algo extraño ocurre. Mi mano traspasa el vidrio. De pronto, ya no estoy en el baño. Estoy... ahí, pero no. Es la misma institución, pero algo es distinto. Las paredes respiran color. La gente crea, ríe, pinta y

yo también. Estoy haciendo todo lo que amo: ilustrando, diseñando, creando, mostrando arte, hablando con personas que comparten mis pasiones. Me siento viva, completamente feliz. Aunque... mientras paseo por las clases, escucho ruidos. Como golpes en la pared o murmullos para llamarme, trato de ignorarlos. Estoy bien acá. Por primera vez, estoy bien. Al llegar la noche, felizmente voy a mi casa, me acuesto y cierro los ojos para descansar.

Al abrir los ojos, estoy tirada en el piso. El frío del suelo me despierta. Mis mejillas están mojadas, al parecer estaba llorando. La profesora me sostiene en sus brazos y, con una expresión de preocupación, me pregunta si estoy bien. Me había desmayado. Cuando me recuperé, me mandaron a casa a descansar. No fue nada grave, pero el impacto sigue en mí.

Martes. Me siento mejor comparado con ayer. Camino hacia mi destino, como siempre, reflexionando sobre lo que había pasado, parecía muy real ese sueño. Pero si lo fue, fue el mejor que tuve. Subo al tercer piso para la clase de Idioma Español. La profesora nos da una propuesta interesante, la consigna es escribir un cuento. No sé qué hacer exactamente hasta el último momento. Pienso en contar sobre mí, ponerle algo de fantasía con situaciones reales y así es como empiezo *Headlock*.



¿Quién es Davoo Xeneize?

Escrito por Tadeo González, Felipe Benítez y Lorenzo Díaz 2.º MQ

Ilustrado por Un chico que solo dibuja 2.º ML

Davoo Xeneize, cuyo nombre real es David Dávila, es un reconocido creador de contenido argentino, especialmente famoso en YouTube por sus videos relacionados con Boca Juniors, el club de fútbol del que es hinchapasionado. Nació en Buenos Aires, Argentina. Con el tiempo se convirtió en una figura muy popular entre los fanáticos del fútbol gracias a su carisma, sus análisis futboleros y su sentido del humor. Su pasión por el club xeneize se inició a temprana edad y su fanatismo creció hasta el punto de dedicarle la mayor parte de su contenido en redes sociales, en especial desde 2020, cuando comenzó a enfocarse exclusivamente en la cobertura de Boca en plataformas como YouTube y Twitch.

Davoo comenzó en YouTube hace nueve años subiendo videos de fútbol, en particular de Boca. Con el tiempo mejoró su contenido, empezó a mostrarse y hablar. Luego creció en Twitch, donde hoy es un referente con más de dos millones de seguidores. Como dijo Ruvik: «Es hermoso ver cómo fue mejorando cada vez más hasta este punto» (Ruvik, 2025, 3:38).

Desde niño, fue forjando su pasión por Boca Juniors gracias a la influencia de su abuelo y su hermano, pero fue Juan Román Riquelme quien lo marcó profundamente. Su fanatismo por el exjugador comenzó entre los 10 y 12 años, y desde entonces se convirtió en una figura central en su vida como hincha. Davoo ha confesado abiertamente que sin Riquelme su historia como bostero estaría incompleta. En sus propias palabras: «Me falta lo único que me haría sentir lleno, no hay nada que se compare con Riquelme en mi vida» (Davoo Xeneize reveló..., 2023).

Sus dos principales amigos son la Cobra y Gastón Edul. El primero, un argentino de 27 años, comparte con él la pasión por el fútbol, y juntos protagonizaron varias competencias y debates para ver quién sabe más sobre el deporte. Por otro lado, Gastón Edul es un reconocido periodista argentino que trabaja en la señal deportiva TyC Sports y que en los últimos años se ha destacado en la cobertura de la selección argentina, consolidando su marca personal dentro del canal.

Uno de los memes más conocidos sobre Davoo es su comparación con un puerro, por su piel pálida, cuerpo delgado y cabello enrulado naranja. También se lo parodia como una per-

sona detestable y como un mal novio o amigo, aunque todo forma parte de un personaje.

A lo largo de su carrera, ha obtenido múltiples premios dentro del mundo del *streaming*, como el Streamer Revelación en 2022 y el Streamer del Año (Picante de Oro) en 2023, de los Coscu Army Awards.

Una de sus polémicas más fuertes fue una discusión con el Kun Agüero tras rechazar una colaboración con Coscu por estar de mal humor después de una derrota de Boca, hecho que Agüero malinterpretó y que generó tensión. Otra polémica fue con el *streamer* Wild, quien lo acusó de no saber de fútbol y ser un fraude. Davoo respondió en un debate en el que lo humilló, demostrando que sabía más, incluso sobre River Plate.

En conclusión, Davoo Xeneize ha tenido una repercusión notable en el internet hispanohablante, especialmente entre los jóvenes y los hinchas del fútbol, debido a su estilo auténtico, su forma de hablar de fútbol, su humor, su sencillez y su bondad. Logró consolidar una comunidad fiel que lo sigue por su pasión por el fútbol y —en parte— por su humor. Su impacto trasciende lo deportivo: representa una forma distinta de habitar las redes, desde la emoción y la identidad barrial. Es una figura sana en el mundo mediático actual, lleno de toxicidad.



Referencias

- Davoo Xeneize reveló por qué se negó a conocer a Riquelme. (2023). <https://www.tycsports.com/gaming/boca-davoo-xeneize-riquelme-twitch-id534261.html>
- Ruvik. (2025, 1.º de abril). Por qué todos aman a Davoo Xeneize. Historia y polémicas del streamer [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dzQwVAYubfA>

Entre el sueño y la realidad

Escrito por Nicolás Rena 2.º MAA

Ilustrado por Dutrú 2.º MAA

Érase una vez un martes soleado. Como cualquier otro día, me levanté con pereza, desayuné sin muchas ganas y preparé la mochila para ir a la UTU. Afuera, el cielo estaba tan azul que parecía pintado. Al llegar a la esquina, el bondi escolar ya me estaba esperando. Subí sin pensar demasiado, como siempre, y saludé al conductor con un gesto automático. Pero había algo raro.

No era el de siempre. Tenía la piel pálida como el yeso y unos ojos hundidos, completamente negros. Me sonrió con una mueca torcida, como si no supiera bien cómo funcionaban los músculos de la cara. No dije nada. Supuse que era un suplente.

Me fui al fondo y me senté. El bondi estaba casi vacío. Solo había tres personas más, sentadas en distintos lugares, todas mirando por la ventana con una expresión extraña, como si no vieran nada. Nadie hablaba. Me puse los auriculares, pero no escuchaba nada, solo un zumbido bajito, como una interferencia constante. Entonces miré por la ventana.



No reconocía el camino. No íbamos a la UTU. El sol desapareció de un momento a otro, como apagado por alguien. Todo se volvió gris y el cielo se llenó de nubes negras que se movían lento, como si estuvieran vivas. El bondi dobló por un camino de tierra que nunca había visto. A los costados, los árboles estaban secos y torcidos, con ramas que parecían querer meterse por las ventanas. El motor hacía un ruido metálico, feo, se quejaba.

Le pregunté al conductor adónde íbamos, pero no me contestó ni me miró, solo seguía manejando, firme, en piloto automático. Me levanté para bajar, pero cuando llegué a la puerta, no estaba. Había una pared de metal lisa, sin manija, sin nada.



Me acerqué al parabrisas. A lo lejos, en medio de la niebla, apareció una casa vieja, toda destartalada, con las ventanas colgando y unas ramas negras que le trepaban por las paredes. El bondi frenó en seco. El conductor se giró despacio, me miró por el espejo retrovisor y dijo con voz ronca:

—Llegamos —no dijo más nada, solo eso.

Volví a mirar por la ventana. Ya no había calle ni árboles. Solo una niebla espesa, pesada, que parecía de cemento. La casa seguía ahí, esperándome. Me pellizqué para ver si era un sueño. Me dolió.

Era como estar metido en un sueño, pero uno que no sabés si empezó o si terminó. Lo más raro es que todo había empezado como un martes normal. Entonces me di cuenta de que nunca me desperté o tal vez... nunca me dormí.

Silencio de medianoche

Escrito e ilustrado por Facundo Cremella 2.º MT

La carta estaba arrugada, sucia y manchada con algo que parecía sangre vieja. Ernesto la encontró en una lata de galletitas escondida bajo el suelo de madera, en la casa de su abuela Yolanda. No la recordaba —ni a la lata ni a ella—, había muerto cuando él era niño y lo único que le quedaba suyo era el susurro de una voz dulce que lo acunaba durante los temporales.

La carta empezaba advirtiéndolo: «Si estás leyendo esto, es porque alguien se atrevió a mirar más allá del miedo».

La dictadura lo había tocado todo y Ernesto lo sabía. Aunque había nacido después, las secuelas se sentían en las miradas esquivas de los adultos, en los silencios de sobremesa, en los nombres no dichos. Uruguay, decían, estaba curando sus heridas, pero él sabía que muchas nunca habían cicatrizado, solo se habían escondido.

La carta era de su abuelo José, desaparecido en 1975. La familia siempre dijo que había muerto en un accidente de trabajo, pero ahora lo entendía: lo habían hecho desaparecer.

El relato era detallado. Había sido detenido por repartir volantes en la universidad. Lo habían golpeado e interrogado durante días sin dormir. «Nos despojaban de todo —decía—, de nuestras ropas, nombres, ideas y dignidad. Querían que creyéramos que no valíamos nada.»

Una noche, lo sacaron de la celda. Pensó que lo matarían, pero uno de los soldados lo reconoció: había sido su alumno. Ese gesto mínimo, esa chispa de humanidad, le dio una oportunidad. No libertad, pero sí vida. Lo trasladaron a otro centro, donde trabajó como archivista de documentos del propio régimen. Allí conoció a otros que, como él, habían sido arrancados de sus vidas por pensar, por disentir, por hablar.

La descripción era clara y cruel: «Las paredes olían a humedad y a miedo, como si nunca se hubiera ventilado. Había manchas viejas que ni el tiempo ni la lavandina podían borrar. Los gritos, bajitos y constantes, se colaban por las rendijas. La luz era una miseria, pero alcanzaba para ver esas miradas perdidas de gente que ya no esperaba nada. Era siempre lo mismo: pasillos angostos, pasos que no sabías si venían por vos y el tiempo, quieto como un mate frío».

Ernesto dejó caer la carta sobre la mesa. Sintió que su pecho se apretaba. Había estudiado Historia, sí, pero nunca de esta manera: esto no era un libro, era su familia, su país.

La dictadura no solo había desaparecido a personas, había intentado borrar memorias, suprimir verdades y sembrar el terror como forma de gobierno. Y aunque habían pasado décadas, el eco de esos años seguía latiendo en cada calle sin nombre, en cada archivo cerrado y en cada testigo silenciado.

Esa noche, Ernesto escribió. No para la universidad ni para una publicación, para él, para los suyos, para que esa carta no se perdiera en el olvido. Prometió hablar, preguntar, escuchar. Porque el silencio había sido su cárcel, pero la memoria sería su libertad.



Matchmaking en Clash Royale: ¿amañado o justo?

Escrito por Alejandro Muñoz, Ignacio González y Daniel Nizama 2.º MO

Clash Royale, desarrollado por Supercell en 2016, se ha consolidado como uno de los juegos de estrategia en tiempo real más populares para dispositivos móviles. Su sistema de *matchmaking* (emparejamiento de partidas) busca equilibrar la competición enfrentando a jugadores de habilidades y trofeos similares. Sin embargo, desde hace varios años la comunidad ha expresado descontento y desconfianza hacia la manera en que funciona este algoritmo.

La polémica surge debido a las acusaciones de emparejamiento amañado: muchos usuarios aseguran que el juego favorece a ciertos jugadores o clanes, lo que provoca derrotas consecutivas en momentos críticos (por ejemplo, al alcanzar ciertos trofeos o al final de desafíos) para incentivar el gasto en mejoras o copas.

Supercell no ha publicado detalles precisos de su algoritmo de *matchmaking*. Solo se sabe que toma en cuenta los trofeos, el nivel de cartas y el progreso en eventos, pero la falta de transparencia genera sospechas. Según declaraciones oficiales:

El sistema de emparejamiento te enfrentará a rivales cuyo número de trofeos sea similar al tuyo. Los niveles de las cartas de los jugadores y el contenido de los mazos no son factores que se tomen en cuenta en el emparejamiento (Supercell, 2025, párr. 3).

Las principales causas que generaron desconfianza fueron las siguientes:

- Picos de dificultad abruptos: jugadores que acumulan varias victorias seguidas notan un incremento súbito en el nivel de los adversarios.
- Patrones de racha (los llamados *timing losses*): derrotas intencionadas percibidas justo antes de cruzar un umbral de trofeos o al completar un desafío.
- Presión para gastar: al aumentar la dificultad tras varias victorias, algunos usuarios sienten que el objetivo es comprar mejoras, apuntando a un modelo de negocio *pay to win*.

Estas experiencias son compartidas a menudo en comunidades como Reddit. Un usuario comentó: «Hola, ¿soy yo o el emparejamiento está claramente manipulado para que gastes dinero? Si estás de acuerdo, ¿no deberíamos como boicotear el juego o algo para mejorar-

lo? ¿O acaso esta comunidad simplemente no tiene sentido?» (Unique-Sun-1839, 2025).

Ante los reclamos, Supercell respondió mediante declaraciones oficiales, asegurando que mantiene un *matchmaking* justo y basado en datos objetivos, y que las rachas de derrotas son consecuencia de la varianza natural del juego.

Algunas de las mejoras implementadas o propuestas para aumentar la confianza de los jugadores incluyen:

- Actualizaciones y ajustes: de manera periódica han ajustado los requisitos de trofeos y niveles mínimos de cartas en ligas y torneos.
- Mejoras de transparencia: aunque no revelan la fórmula exacta, han publicado guías generales sobre cómo funciona el emparejamiento.
- Publicación de métricas de emparejamiento: un panel estadístico que muestre promedios de nivel de carta y trofeos de los oponentes.
- Modo espectador de *matchmaking*: permitir ver datos básicos del algoritmo antes de iniciar la partida.
- Sistemas de arbitraje: un mecanismo donde los jugadores reporten patrones sospechosos y reciban una revisión oficial.

En conclusión, la controversia del *matchmaking* en *Clash Royale* refleja la tensión entre los jugadores y las empresas, además de la necesidad de transparencia en los videojuegos competitivos. Si bien Supercell ha tomado medidas para mejorar la experiencia, la comunidad sigue demandando más información y herramientas que garanticen un emparejamiento verdaderamente justo.



Referencias

Supercell. (2025). *Batalla 1c1*. <https://support.supercell.com/clash-royale/es/articles/1v1-battle-2.html>

Unique-Sun-1839. (2025, 21 de junio). *Do you guys think matchmaking is rigged?* [Comentario en Reddit]. Reddit. https://www.reddit.com/r/ClashRoyale/comments/1lgrqyb/do_you_guys_think_matchmaking_is_rigged/?hl=es-US

El mundo desapareció

Escrito por Milanesa 2.º MAA

Ilustrado por Dutrú 2.º MAA

Martín se despertó como cualquier otro día. El molesto sol entraba por la ventana. Se estiró y se levantó de la cama, medio dormido todavía. Miró su celular: 7:03 a. m. Era lunes. Todo parecía normal, pero algo no encajaba.

La casa estaba en silencio. No se escuchaban pasos ni platos ni voces. Caminó por el pasillo y vio que no había nadie. La cocina estaba vacía, la sala también. No encontró a su mamá ni a su papá ni a su hermana. Todo estaba en su lugar, pero la casa se sentía vacía, como abandonada.

Preparó su desayuno en silencio. El café con leche recién preparado parecía ser lo único que hacía ruido en el mundo mientras lo tomaba. Encendió la tele, pero no funcionaba. Probó varios canales, pero todos estaban en negro. Revisó el celular otra vez. Sin señal. Sin internet. Sin mensajes. Nada.

Se puso la mochila y salió a la calle. No había autos ni gente caminando ni nadie esperando el bondi en la parada del barrio, en la cual siempre había alguna que otra persona. Las calles estaban completamente vacías. Los semáforos seguían funcionando, pero no había autos que se detuvieran. Caminó por varias cuadras, mirando a los costados y esperando ver a alguien. No había nadie.

Después de andar un largo rato en el inmenso silencio, llegó al colegio. Las puertas estaban abiertas. Entró y recorrió los pasillos, fue de salón en salón, estaban vacíos y los escritorios ordenados, no había señales de nadie. El silencio era total. Las luces estaban apagadas y solo se escuchaba el eco de sus pasos.

Volvió a su casa. En el camino vio que todos los almacenes estaban cerrados, pero no parecía haber caos ni destrucción. Todo estaba intacto, pero sin vida. Revisó radios, computadoras, teléfonos. Ningún aparato funcionaba. No había mensajes, noticias o señales de que alguien más existiera.

Durante los días siguientes, buscó por todos lados. Iba a supermercados vacíos a buscar comida. Dormía con las luces encendidas, aunque no sabía bien por qué. A veces se sentaba en la vereda y esperaba escuchar algo, ver algo, cualquier cosa. Pero nada cambiaba.

Empezó a dudar si alguna vez hubo gente realmente. Si su familia, amigos y todo lo que conocía eran recuerdos reales o inventados. El tiempo dejó de tener sentido. El día y la noche pasaban sin que importara.

Una noche, sin saber qué hacer, se acostó en la calle y cerró sus ojos. Cuando los abrió, estaba otra vez en su cuarto. Todo estaba igual. El cielo estaba ligeramente despejado. Afuera se escuchaban ruidos; como siempre, un loco en moto que pasaba a los pedos se hizo presente. El olor a milanesa llegaba desde la cocina. Su ropa estaba doblada y la casa ya no estaba vacía. El sueño había terminado.



El sylvapen rojo

Escrito por Federico Caballero 2.º MT

Ilustrado por Triangulus 2.º MT

Lunes, 8:15 de la mañana.

El taller de Electrónica permanece en penumbra, el edificio se resiste a despertar. Luces parpadean con un zumbido metálico y un olor rancio flota en el aire. Afuera, el cielo es gris y el frío te apura a entrar. Llegué temprano, como siempre. No tengo apuro, es el único momento del día donde todo parece normal.

Soy Eros, tengo 17 años y curso cuarto año en el ITS. Me gusta la electricidad, los circuitos, eso que se puede ordenar, probar y medir. Lo que no me gusta —porque me desconcierta— son las cosas que no se pueden resolver. Como lo que pasó con Thanatos. No está desde hace tres semanas. Al principio nadie lo notó. Faltaban siempre uno o dos compañeros por diferentes motivos. Pero a la segunda semana su ausencia empezó a doler. Algunos preguntaban, otros callaban. Los profesores, nada. A los diez días el rumor comenzó a extenderse como un cortocircuito por los pasillos: Thanatos había intentado quitarse la vida.

«Suicidio», mencionaban. Nunca había estado tan cerca. ¿Alguien de tu edad intenta morir? Todo se tambalea y pierde sentido. Las bromas ya no hacen gracia.

A Thanatos lo conocía poco, no era mi amigo. Se sentaba cerca, a veces me pedía un cable o algo más. Una vez, en particular, me pidió prestado un *sylvapen* rojo y al día siguiente me lo devolvió con una nota que decía «gracias». Eso quedó en mi cabeza y hoy me doy cuenta: quizás para él fue mucho más que eso.

Hace días encontré una carta doblada entre los apuntes, era su letra: «No sé si vas a leerlo. No tenemos confianza y capaz ni me registrás, pero aquel *sylvapen* que me prestaste me salvó. Ese día sentí que no era invisible. Alguien me vio y eso no pasa. No voy a aguantar, pero si sí, será por esto. Gracias por existir».

La leí mucho. Temblaba. No dormí esa noche. Pensé en su rostro, en su forma de caminar, cargaba algo que nadie veía. ¿Cuántos como él caminan con una tormenta por dentro?

En el recreo fui a hablar con la adscripta. Me senté, le mostré la carta y le dije que nos estaba afectando, que sentíamos angustia, que queríamos saber cómo estaba Thanatos. Ella me «escuchó» y solo dijo: «Estamos en eso, ustedes sigan con sus cosas, mantengan la rutina». Quedé helado. No fue mala, fue vacía, como si se cortara ahí. No hay espacio real para lo que sentimos.

Salí con impotencia. ¿Cómo se supone que hablemos de estas cosas? ¿Con quién?

El pasillo se sentía inmenso, como un túnel largo, frío, lleno de ecos de lo no dicho, de las palabras truncas. Las paredes, manchadas por grafitis y horas de espera, eran testigo de secretos que jamás llegaron a contarse. El aire, cargado de invisible tensión, oprimía el pecho.



Ese mismo día nos pidieron que si notábamos algo raro en algún compañero lo dijéramos. Que no era una orden, que era para cuidarnos. La salud mental es cosa seria y no se arregla con un «ponete las pilas». A veces, la tristeza es un pozo del que no se sale solo. Ahí fue cuando todo cambió.

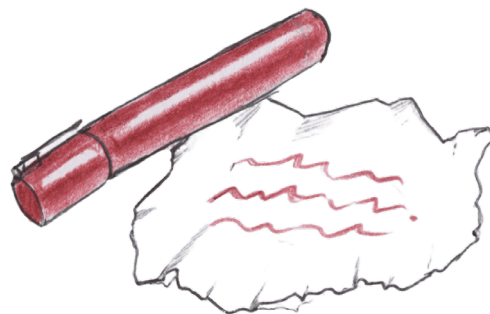
Empezamos a mirar distinto, más que al celular, a escuchar más. Observaba más a mis compañeros. Me di cuenta de que no los conozco, aunque compartimos una vida.

Moira se sentaba a su lado, lloró en el baño durante un recreo. Me acerqué y no le pregunté nada, solo estuve. Después de un rato, me confesó que Thanatos le gustaba, que siempre quiso decirle, pero nunca supo cómo. «Y ahora siento que ya no puedo», me dijo.

El ITS siguió funcionando. Pero algo se había quebrado, una parte invisible dejó de funcionar. Un cable pelado que nadie ve, pero que puede electrocutar al que lo toque sin saber.

Comenzaron a traer psicólogos, hicieron talleres sobre redes de apoyo. Algunos se lo tomaron en serio, otros no. Estábamos distintos, habíamos visto de cerca lo que significa.

Yo, que estoy bien, me siento responsable. No de lo que pasó, pero sí de lo que puedo hacer ahora. Solo basta mirar, saludar y preguntar: «¿Todo bien?». Y quedarse a escuchar la respuesta. O prestar un sylvapen rojo sin saber que estás salvando a alguien de sentirse invisible.



Después de mucho, me animé a escribirle. No sé si lo va a leer, pero dejé en la dirección una nota simple: «Gracias por tu carta. Me hizo pensar muchas cosas. Estoy acá, sabés que estoy. Espero verte pronto, E.».

No quiero sonar como un salvador, porque no lo soy. Pero entiendo ahora que cuidarnos no es superficial, marca la diferencia. Un salón es más que un lugar donde se enseña: es un espacio donde vivimos, caemos y a veces alguien nos levanta sin querer.

El ITS nos enseña a armar circuitos, quizás también tenga que enseñarnos a no cortar los vínculos, a mantener la conexión humana, a cuidar el alma y no solo la técnica.

Porque, aunque no esté en el programa y no se vea, la tensión emocional existe. Y si no la registramos, puede quemarnos por dentro.

Por eso escribo esto, porque estoy bien y porque quiero que otros también lo estén. Aunque sea un poco más. Aunque sea por hoy.



ANEP

DIRECCIÓN GENERAL
DE EDUCACIÓN
TÉCNICO PROFESIONAL

Montevideo-Uruguay

